CUENTOS CONCIENCIA

Esta obra está dirigida quienes estén dispuestos a sostener una visión objetiva de la vida y sus procesos

Gerardo Oyaregui

Este material puede ser utilizado y compartido
con sólo citar la fuente

Compilado de:

Sobre Tontos y Sabios (del 1 al 500)
ISBN 987-22379-0-5
y
Sobre Tontos y Sabios (del 501 al 800)
ISBN 987-22379-1-3

Y agregados.

Queda hecho el depósito que marca
la ley 11.723

PERMITIDA LA REPRODUCCIÓN PARCIAL
CITANDO LA FUENTE

PRÓLOGO

No soy escritor. Mi tendencia natural es observar la conducta del hombre y, en este caso, graficarla con dos posiciones frente a la vida a las que llamo TONTERÍA y SABIDURÍA, o CONSCIENCIA e INCONSCIENCIA, y a sus respectivos practicantes, SERES CONSCIENTES y SERES INCONSCIENTES. En algunas ocasiones mantuve el concepto de *sabio* como sinónimo de *ser consciente*. De ninguna manera intentan ser designaciones peyorativas o descalificantes; sólo se trata de grafismos descriptivos que pueden ser fácilmente comprobados observando la realidad cotidiana.
Posiblemente no exista una diferencia real de fondo entre estas dos actitudes humanas y ambas constituyan mitades de la Totalidad del Ser, pero pareciera que las diferencias de forma resultaran mucho más que suficientes para que el mundo del hombre mayoritario funcione como todos sabemos que funciona… y creo que así debe de estar "bien"…

Con amor:
Gerardo Oyaregui

INTRODUCCIÓN

Este libro tiene la pretensión no solamente de entretener sino también de servir de muy humilde aporte a aquellos que tengan la inquietud de hacerse preguntas sobre el mundo y sobre la conducta de los seres humanos.
Si esta obra agradara y entretuviera al lector, me sentiría complacido, pero si le sirviera aunque más no sea mínimamente para el Camino de su vida, me sentiría útil.

1 - CONCLUSIÓN DE INCONSCIENTE

En cierta oportunidad se consultó a un hombre acerca de dos cuestiones urgentes que requerían una rápida acción. La primera trataba sobre lo que se debía hacer con una persona que acababa de ser rescatada de las aguas a punto de morir ahogada. El consultado dijo: "*no le den de beber agua*".

La segunda consistía en qué hacer con alguien que se encontraba a punto de morir deshidratado; a lo que el consultado sugirió: "*denle de beber agua*".

Un inconsciente que pasaba por el lugar oyó ambas indicaciones y pensó: "*este hombre se contradice; evidentemente, no se puede confiar en él*".

2 - DOS CONCIENCIAS

Este cuento habla de dos toros criados para ser utilizados en las tan famosas *corridas*.

Uno de ellos fue el elegido para la primera función. Se trataba de un hermoso exponente de su raza: fuerte, bravo, resistente, combativo… Esto presagiaba un buen espectáculo para los seres afectos a los deportes de la muerte.

Llegado el momento, el animal fue impulsado al ruedo. Ahí lo esperaban los picadores, los banderilleros y, más tarde, un valiente torero.

Los primeros en actuar fueron los picadores. Se trataba de hombres montados en caballos protegidos para evitar las filosas y fuertes astas de toro que, munidos de puntiagudas lanzas, herían al animal en distintas partes de su cuerpo a fin de desangrarlo lentamente para disminuir su fuerza.

Terminada la "noble tarea", los picadores dejaron paso a los banderilleros, cuyo trabajo consistía en clavar en el lomo del toro algunas varas similares a flechas que continuarían con el desangrado lento.

Llegó el turno del audaz torero. Al ser divisado por el animal, éste pensó: "Ha llegado el verdadero enemigo; debo luchar hasta mis últimas fuerzas en legítima defensa, ya que los hombres me están dañando sin motivo y sin derecho."

Por supuesto, en poco menos de una hora el toro yacía muerto en el suelo…

El domingo siguiente fue el turno del segundo animal dispuesto para el mismo fin.

Al encontrarse en la arena con los picadores, los banderilleros, el torero y el público, pensó: "soy un toro de lidia y voy a dar la función hasta el final de acuerdo con mi naturaleza para el regocijo de todos estos seres humanos ávidos de sangre ajena, violencia y muerte; la vida sabrá qué hacer después…"

En pocos minutos, el cuerpo del animal era retirado a la rastra de la arena.

El primer toro participó una y otra vez de los deportes de la muerte, de una o de otra manera, como animal o como hombre.

El segundo animal ya no volvió a necesitar de este tipo de sucesos para continuar su evolución… ni siquiera de un cuerpo, ya que había aceptado su Camino.

3 - DECISIÓN

Se encontraron caminando juntos por la vida un inconsciente, un sabio y un perro. Estaban en el tramo del Camino correspondiente a la *Etapa de las Decisiones Difíciles*.

Al cabo de un corto trecho comenzaron a escasear los alimentos. Los viajeros se impacientaban gradualmente a medida que aumentaba su necesidad de sustento. Como consecuencia de la situación, su forma de evaluar el mundo también experimentaba modificaciones acordes con lo apremiante de las circunstancias y comenzaba a actuar el instinto de conservación en su forma más primaria. La tensión llegó a un punto límite y el hombre inconsciente habló: “Sabio: alguien debe vivir y alguien ha de morir para que los otros vivan: ¿qué te parece si comemos al perro?, creo que él es el más indicado para el caso ya que se trata de una especie inferior a nosotros y, por lo tanto, la pérdida sería menor”.

El sabio reflexionó un instante y el hambre contribuyó a que estuviera de acuerdo con la propuesta del inconsciente.

El perro, al oír la conversación e imaginar lo que le esperaba, se apresuró a decir: “¡Un momento! Es cierto que pertenezco a una especie inferior a ustedes de acuerdo con la clasificación elaborada por los hombres, pero escucha mi propuesta hombre sabio. Sabes que he sido impecable en la tarea de vida que me ha tocado cumplir. Me has visto recorrer el Camino en línea recta, sin desviarme siquiera por un instante y sin detenerme jamás. Mi lucha ha sido clara y franca, no conozco la mentira, la codicia o el egoísmo; en cambio, has visto a este hombre inconsciente descansando en muchas oportunidades; también ha perdido el rumbo en innumerables ocasiones; sabes que él ha desperdiciado su tiempo tal como lo hacen todos los inconscientes y, por sobre todo, se cree más importante y con derecho a todo sobre sus semejantes. Tú que eres un hombre sabio estarás de acuerdo conmigo en que este hombre no tiene remedio, por lo tanto, creo que sería el más apto para alimentar a los otros dos”.

El sabio no pudo menos que acordar con los argumentos del perro que ahora se dirigía al hombre inconsciente.

“Hombre inconsciente: has oído lo que he dicho al sabio sobre mi Camino y sobre el tuyo. El sabio parece haber adquirido la suficiente sabiduría en el mundo como para suponer que le queda aún mucho tiempo sobre la Tierra; su vida está llegando a su fin y es poco lo que puede aprender ya como ser humano. En cambio, tú todavía puedes darte cuenta clara de tu inconciencia y, en el tiempo que te reste, tomar conciencia de lo que has hecho con tu vida, dar un gran salto evolutivo y así abrir la puerta para una nueva etapa de evolución. Creo que el sabio también puede ser el indicado para el sacrificio”.

Por supuesto, el hombre inconsciente estuvo de acuerdo, un poco por los argumentos del perro y, como buen inconsciente, gran parte por su interés personal.

La situación era que los tres estaban de acuerdo con los otros dos para comerse al tercero. La balanza de la vida estaba en equilibrio y la determinación estaba en manos de los seres vivos.

La decisión difícil fue tomada y continuaron el Camino sin alimento.

4 - ¿QUÉ ANDA MAL?

En una oportunidad un hombre inconsciente comenzó a vislumbrar remotamente que todos los infortunios que sufría en su vida podían tener como origen su propia conducta. Al advertir esto se dedicó a consultar con sus amigos a fin de esclarecer su situación. Sus amigos hicieron lo que ellos suelen hacer en estos casos en que la inconciencia que está en cuestión es la ajena: mandaron al inconsciente a consultar a distintos sabios.

El ser inconsciente se dirigió al primero de ellos pensando que con un solo sabio que consultara y con una sola conversación con él, sería suficiente para solucionar todos sus problemas y su gran duda. Ya en presencia del sabio, el inconsciente le preguntó que era lo que andaba mal en su vida, a lo que el hombre de conocimiento, luego de observarlo durante un instante, contestó: “Lo que anda mal en tu vida eres tú”, y se quedó en silencio.

Por supuesto, esta respuesta lo asustó a pesar de no haberla comprendido completamente.

Manteniendo su propósito de esclarecer su situación se dirigió a otro hombre sabio con la misma pregunta: qué andaba mal en su vida.

El sabio le respondió sencillamente: “Todo anda mal en tu vida”, y dio por terminado el encuentro.

El hombre inconsciente no salía de su sorpresa pero aún deseaba una respuesta y una orientación. Consultó a un tercer hombre sabio que le dijo: “Lo que anda mal en tu vida es tu vida misma”, y dicho esto se sumió en un profundo estado de inmovilidad.

A pesar de encontrarse desilusionado y confundido por las contestaciones de los sabios, decidió hacer un último intento y se dirigió a ver a un maestro que tenía fama de ser condescendiente en sus respuestas, pero esta vez había decidido cambiar la pregunta y dijo: “Maestro, ¿qué parte de mi vida es la que anda mal?”. El hombre sabio lo observó pacientemente durante largo rato y luego dijo: “hay una sola parte de tu vida que anda mal”.

Al oír estas palabras, el inconsciente se llenó de alegría y de esperanza y se apuró en preguntar al maestro cual era esa parte de su vida que no funcionaba bien para poder así remediarla de inmediato. A lo que el hombre de conocimiento contestó: “la parte de tu vida que anda mal es sólo la parte que has vivido”.

Cuentan que a partir de ese día el inconsciente vivió feliz con su inconciencia porque había comprobado por sí mismo que la sabiduría era algo inútil, ya que no podía brindar explicación ni solución alguna al hombre que lo necesitaba.

5 - EL ÚNICO BENEFICIO POSIBLE

En cierta oportunidad, un hombre inconsciente decidió firmemente verificar por si mismo lo que había escuchado decir durante la mayor parte de su vida con respecto a la sabiduría. Intrigado por los comentarios sobre ésta, se había dedicado a leer distintos materiales relacionados y hasta hubo intentado alguna suerte de práctica. No se produjo en él ninguna de las sensaciones y certezas de las que se prometían a los que incursionaban en ese Camino.

Siendo un hombre consecuente y motivado por un propósito inflexible, se dirigió a una de las zonas del mundo con fama de ser cuna de antiguo y

verdadero conocimiento. Su afán de saber se encontraba con el sistemático rechazo de parte de los maestros que él visitaba; algunos incluso se negaban a recibirlo sin darle ninguna explicación o con excusas que no podía comprender y, por lo tanto, le resultaban insuficientes.

Buscó durante mucho tiempo hasta que un día, cuando se encontraba a punto de abandonar el intento, un sabio muy anciano lo recibió. Se decía que la gran sabiduría de este hombre le había permitido iniciar en el Camino a muchos discípulos, hoy maestros. El maestro, luego de escuchar pacientemente el extenso relato del hombre inconsciente acerca de como se había acercado al conocimiento y de la manera en que había sido rechazado, le dijo algo para su enorme sorpresa y satisfacción: “a pesar de que tu insistencia ha sido motivada por la curiosidad, has buscado con perseverancia, mereces la oportunidad de ser iniciado en el Camino; te daré la única lección que puede beneficiarte en tu condición, pero debes saber que el conocimiento no es lo que te imaginas”. Así, el hombre se puso a trabajar con el sabio.

Durante los primeros tiempos abundaba entre ellos el silencio o las conversaciones sobre temas mundanos. El hombre continuaba pacientemente y esperaba con gran entusiasmo la gran lección prometida. Tiempo después, el sabio comenzó a hablar casi continuamente del carácter, de la vida, de la conducta, de la infancia y todo lo que pudiera utilizar para demostrar que el hombre era un inconsciente. El discípulo asentía y en muchas oportunidades decía que ya conocía de él casi todo lo que el sabio le delineaba prolijamente y con gran insistencia. El anciano continuaba diciendo: “no lo sabes” o simplemente se mantenía en silencio. La situación le resultaba dolorosa al punto de fastidiarse con él mismo y hasta con el sabio, que continuaba implacable.

Un inesperado día la situación comenzó a cambiar y el anciano le pidió que lo ayudara en algunas tareas personales. Continuamente le indicaba al discípulo la manera adecuada de hacer las cosas y muy pocas veces estaba conforme con su desempeño, lo cual le hacía saber de manera directa.

La siguiente etapa consistió en que el hombre debía observar la conducta del anciano e imitarla hasta en sus más mínimos detalles, aparte de continuar complaciéndolo en todas sus exigencias.

Llevaba algunos años de práctica y aún no había logrado observar ninguno de los maravillosos resultados esperados. Comenzaba a inquietarse y a desconfiar del sabio, del conocimiento y de si mismo. El anciano se dirigía a él como a un inconsciente o se mantenía en silencio.

Transcurrido un tiempo, el hombre sintió que su propósito de adquirir conocimiento se había diluido debido a la conducta hostil y a las incomprensibles exigencias del maestro.

Cierto día, muy temprano, el hombre se dirigió al sabio diciendo: “Si esto es el conocimiento, puedes quedártelo, ya que eres mezquino, autoritario y egoísta. Tus escasas explicaciones no sólo no me satisfacen sino que pareces elaborarlas a la medida de tus deseos. Ya no continuaré frecuentando tu presencia; si eres un Maestro, no has de ser el mío”. El hombre partió mientras el anciano lo miraba fijamente, y ya no volvió a hacer el intento de acercarse al Camino de la sabiduría.

El sabio había cumplido su promesa. La lección estaba dada.

6 - ADMIRACIÓN

Recorría el Camino de la vida un prestigioso inconsciente. Su popularidad se debía a que las múltiples cualidades que él poseía eran muy valoradas por la mayoría de los individuos de esa cultura. Se trataba de un hombre famoso por su capacidad intelectual, por su gran simpatía, por su trato amable con todo aquel que se acercase, porque jamás hablaba de los errores y defectos de sus semejantes, porque nunca se supo que dañara a alguien, y hasta era capaz de brindar alguna ayuda desinteresada. Su imagen popular de Gran Ser Humano era bien merecida...

Como todo inconsciente, disfrutaba enormemente del reconocimiento y de la admiración que le prodigaban sus iguales. Nunca estaba solo; siempre se encontraba rodeado de seres que lo apreciaban y que compartían una visión similar del mundo. Su paso por el Camino de la vida transcurría sin mayores inconvenientes ni sufrimientos. Nadie puede desear para sí una vida mejor que la que llevaba ese hombre.

Pero como el sendero humano tiene sus propias leyes y difícilmente coincidan en mayor medida con las de los hombres, el inconsciente admirado se encontró caminando distraídamente junto a un sabio. Por supuesto, debido a su estado, no pudo reconocer la condición de aquel hombre de conocimiento; solamente notó algo extraño en él, en especial porque el sabio no mostraba la admiración que el inconsciente estaba acostumbrado a recibir. Su actitud fue la habitual en estos casos: ignorar y apartar de su Camino a todos los seres distintos de él, especialmente si no era valorado por éstos, sin detenerse a hacer consideraciones.

Pero en este caso la vida tomó su propio rumbo y el inconsciente no pudo apartarse mayormente del sabio quien se mantenía invariable en su posición de no admirarlo.

Transcurrido el tiempo, el ego del inconsciente se vio afectado por la indiferencia del sabio debido a no haber conocido el rechazo en ninguna etapa de su existencia. Fastidiado por la actitud firme del sabio, decidió, luego de largas cavilaciones, interrogarlo respecto de su conducta hacia él. Se dirigió al hombre de conocimiento con su pregunta, y luego de un largo silencio, el sabio le respondió: “La admiración de los hombres detiene en el Camino al que la siente y al que la acepta, y detenerse es la verdadera muerte”.

Por supuesto, el hombre inconsciente se lanzó a una interminable exposición cargada de razones y motivos banales con los que intentaba rebatir lo dicho por el sabio. Como es de esperar, el hombre de conocimiento continuaba su marcha sin prestarle atención.

Pero como el Camino de vida ofrece a cada paso la oportunidad de abandonar la inconciencia, el hombre inconsciente insistió nuevamente ante el sabio, ya que a partir de su respuesta algo había cambiado en él.

Cuando el hombre sabio lo escuchó y observó su interés dirigido a algo distinto de sentirse tontamente admirado, le ofreció una demostración de lo dicho.

Por sugerencia del sabio, ambos se dirigieron a un cementerio. Luego de recorrerlo en detalle y en silencio, el maestro habló: “La vida interna de los que te admiran es similar a la vida de los habitantes de este lugar: están muertos.

Mira alrededor y también podrás ver en que se convertirán algún día tus admiradores y su admiración por ti”.

Dicen que a partir de ese momento, el inconsciente dejó de frecuentar la presencia de sus antiguos conocidos y caminó en silencio y con la cabeza baja detrás del sabio hasta el fin de sus días.

7 - RECIPROCIDAD

Un hombre inconsciente recién llegado a un determinado lugar rural vio como un hombre sabio trabajaba una parcela de tierra que le pertenecía, para obtener su sustento. Cuando el inconsciente lo vio, se dirigió a él diciendo: "¿Para qué te esfuerzas si lo que tú cosechas crece de manera abundante en toda la región y puedes tomarlo sin sacrificio?". El sabio lo miró una vez, sonrió levemente y continuó su tarea.

El inconsciente se instaló en la zona y comenzó a proveerse de todo lo que allí existía.

Transcurrido el tiempo, el alimento comenzó a escasear debido a la falta de cuidados adecuados de la tierra y de las especies del lugar. Ambos hombres estaban ya en una edad avanzada. El sabio continuaba con su trabajo; sus fuerzas habían disminuido pero también sus necesidades físicas, por lo tanto, podía sostenerse sin necesidad de ayuda debido al entrenamiento obtenido a lo largo de los años. La situación del hombre inconsciente no era la misma.

No solamente carecía de las fuerzas físicas necesarias para ese trabajo sino que también le faltaban los conocimientos, ya que había dedicado su vida a tomar del trabajo de la Naturaleza sin ofrecer nada a cambio. Tampoco tenía ya suficiente claridad mental para comenzar a aprender los múltiples detalles del abastecimiento personal. Su fuerza interior también se encontraba disminuida.

Ante esta situación, el inconsciente hizo lo que muchos otros han hecho a lo largo de la historia de la humanidad: fue a pedir ayuda al sabio.

Una de las tantas cosas que convierte a un hombre corriente en sabio es el hecho de no poder negar ayuda, por lo tanto, el hombre sabio lo escuchó.

Día tras día el sabio continuó trabajando la tierra para ambos mientras el hombre inconsciente miraba desde la distancia; muchas veces el inconsciente se burlaba secretamente del sabio porque pensaba que no había necesidad de trabajar, ya que la vida le había demostrado de distintas maneras que siempre alimentaba al hombre sin necesidad de esfuerzos personales.

Esta situación hizo al inconsciente más inconsciente aún, y al sabio cumplir una vez más con su trabajo de vida.

8 - CONOCIMIENTO RÁPIDO

Era un maestro que, como parte de su entrenamiento personal, decidió enseñar en una Gran Ciudad Capital que mostraba las condiciones sociales y económicas típicas de las grandes urbes.

El sabio era famoso por oponerse a una ley inexorable del conocimiento. Se decía de él que era capaz de lograr rápidamente que los seres humanos conocieran su interior de manera clara y sin lugar a dudas.

Al poco tiempo de haberse radicado allí, contaba con la cantidad necesaria de aprendices de vida para comenzar la instrucción. Se trataba de seres que habían notado que algo en su vida no funcionaba bien y, debido a su forma de

pensamiento y a su estilo de vida, mostraban gran interés por las soluciones rápidas. Todos ellos pertenecían a la Ciudad; habían nacido y crecido allí. Como es de esperar, su forma de pensar y sus hábitos eran los del lugar. Muchos de ellos tenían ya sus familias formadas y debían trabajar durante muchas horas al día bajo circunstancias adversas, tanto exteriormente debido a las condiciones laborales, como interiormente por las preocupaciones que ello generaba. Unos pocos eran estudiantes y debían trabajar para obtener su sustento y también para prepararse económicamente para la vida en familia. La mayoría de ellos ya no continuaban estudiando y trabajaban duramente debido a que las condiciones socioeconómicas de ese país eran de crisis sostenida desde hacía muchos años y todo presagiaba que continuaría siéndolo por tiempo indefinido.

Ante esta situación humana, el maestro consideró que las condiciones para instalar allí su enseñanza eran óptimas, ya que esos hombres la necesitaban imperiosamente para dar sentido y propósito a su vida por medio del conocimiento de sí mismos.

El sabio comenzó su ciclo de instrucción con un grupo reducido. Hizo una prolija evaluación de cada uno de los discípulos y comenzó gradualmente a prescribir lo que él consideraba necesario para su desarrollo interno. A cada uno le daba indicaciones especialmente diseñadas para su caso. Al primer aspirante le fue recomendado comenzar con un cambio de alimentación a fin de depurar el sistema físico y obtener así una mayor claridad en otros órdenes superiores. La modificación alimentaria debía hacerse gradualmente; los comestibles eran de fácil adquisición ya que se trataba de especies abundantes en esa zona; el costo de estos no difería de los habituales y no se requería un mayor esfuerzo para cumplirla. También le fue sugerido respirar aire limpio, ya que éste es otro nutriente del sistema humano en más de un plano y el hombre vivía y trabajaba en zonas de la Ciudad que poseían un muy alto nivel de contaminación ambiental. Similar indicación se le hizo con respecto al ruido ambiente, ya que éste posee un importante grado de toxicidad para el sistema nervioso.

Al segundo de ellos le fue indicado liberar parte de su tiempo para el trabajo personal. Se trataba de un hombre con esposa y dos hijos; su trabajo le demandaba doce horas diarias; el descanso ocupaba ocho; el tiempo restante debía dedicarlo al aseo y a la alimentación, no disponiendo de horas para la atención de sus hijos ni para el esparcimiento diario. Los días de descanso correspondientes al fin de semana lo encontraban en un estado tal de agotamiento que sólo le servían para recordarle lo que estaba haciendo con su vida y para cumplir con algún paseo junto a su familia de manera forzada y sin la menor posibilidad de alegría real.

Al tercero le fue prescripto desviar su atención de los lugares y de las actividades que poseyeran una alta capacidad de robotización, y dirigirla a los lugares y a las actividades tendientes a llevar al hombre por la senda adecuada para mantener saludable su sistema. También recibió la indicación de disminuir la preocupación obsesiva por obtener siempre más dinero y racionalizar sus gastos eliminando lo superfluo. Juntamente con estas pautas de trabajo se le recomendó retirar parte de su atención del mundo exterior y volcarla hacia su interior. Como pauta especial se le recomendó respirar de modo específico. Así siguieron las indicaciones para otros discípulos.

En cuanto al trabajo grupal, el sabio requería reunirse con ellos en fechas irregulares. Esta modalidad estaba basada en el conocimiento que poseía el maestro sobre la interacción de los ciclos vitales humanos con los ciclos universales. En ocasiones la reunión dependía de la época del año, del clima y otros factores atmosféricos, de los tránsitos planetarios, del estado del grupo, de los aspectos a trabajar. El sabio hablaba poco y sólo de temas específicos; contestaba todas las preguntas de manera muy breve. Se comía en absoluto silencio. Las reuniones duraban muchas horas y algunas veces hasta días.

Transcurridos solo unos pocos meses, el maestro consultó a cada uno de sus aprendices por los progresos logrados en las prescripciones hechas al comienzo de la instrucción.

Al discípulo que le había sido indicada una alimentación determinada, respirar aire limpio y rodearse de silencio, dijo: “Maestro, los primeros días logré seguir casi completamente y con entusiasmo tus recomendaciones en cuanto a los alimentos; a medida que transcurrían los días mi voluntad menguaba y se me hacía dificultoso alimentarme de manera distinta a como lo hice siempre, ya que deseaba en muchos momentos casi todos los alimentos que tu enumeraste como perjudiciales. También, el hecho de que mi familia no compartiera el mismo tipo de comida generaba un trabajo suplementario ya que debíamos adquirirla en otros lugares y prepararla de manera distinta. En cuanto al aire que se me indicó respirar, no me fue posible cumplirlo más que en oportunidades aisladas ya que habito una zona densamente poblada y atestada de vehículos. Mi trabajo lo desempeño en el centro mismo de la Ciudad en donde el aire es aún peor, y tanto mi familia como yo no vemos motivo suficiente para cambiar mi empleo ni nuestra vivienda. Con los ruidos sucede algo similar; vivo en un edificio de departamentos y tanto mi familia como nuestros vecinos son afectos a muchos artefactos generadores de distintos ruidos, hasta algunos llamados *música*. En cuanto a las reuniones contigo, no creo poder continuar con ellas ya que mi familia no comprende mi actividad en este grupo y me reclama con ellos. Sumado a esto, mi estado de agitación interior no me permite concentrarme en lo que tu dices ni en lo que sugieres”.

Al discípulo que le había sido recomendado liberar parte de su tiempo para el trabajo personal, dijo: “Maestro, no me fue posible obtener ni siquiera una hora diaria para mi trabajo de vida; mi actividad laboral no sólo no me lo permite sino que me absorbe todo el ánimo restante. No son tiempos para intentar un cambio de ocupación, y mucho menos a una de menos horas. Tengo mi vida armada de esta manera y por el momento no me es posible hacer otra cosa que seguir como estoy. Y creo que tampoco me es posible continuar con las reuniones, ya que en ocasiones coinciden con mis actividades y en otras ocasiones carezco de la fuerza y de la convicción necesaria para obtener provecho de ellas”.

El tercero tenía como trabajo cambiar la dirección de su atención y dirigirla hacia lugares y sucesos más saludables. Este dijo: “Maestro, he nacido en este entorno, en el cual todos los que me rodean dedican su vida a obtener todo el dinero que esté a su alcance. Si eliminara los gastos considerados superfluos me vería automáticamente apartado de las amistades que poseo y de mi ambiente profesional, ya que tendría que dejar de frecuentar innumerables lugares y gran cantidad de actividades que comparto con ellos; los perjuicios de esta situación están a la vista para cualquier habitante socializado de una

Ciudad. También, muchos de los negocios que logro hacer, necesitan de esas actividades vacías como requisito indispensable. He logrado volcar mi atención hacia mi mundo interior durante algunos fugaces instantes, pero apenas lo he logrado, sobrevienen de manera automática los recuerdos y los pensamientos relacionados con mi vida exterior. También me has indicado respirar de una determinada manera. Sólo lo he conseguido los primeros días durante algunos minutos y a costa de un enorme esfuerzo de concentración. Luego, casi lo olvidaba durante todo el día. A mi tampoco me fue posible cumplir con las pautas que me has dado, y creo que no me será posible hacerlo tampoco en el futuro, ya que ni siquiera puedo asegurar poder asistir a las reuniones grupales contigo".

Así siguieron otros comentarios similares. El maestro escuchaba pacientemente y con gran atención.

Cuando el último de ellos terminó su exposición, el maestro dijo: "Todos han logrado ver claramente la vida que eligieron y que se esfuerzan por mantener. Han conseguido conocerse verdaderamente y no queda ninguna duda en ustedes con respecto al conocimiento. Los felicito por tan impecable tarea. El objetivo ha sido cumplido y ya no volveremos a vernos. Debo continuar instruyendo a otro grupo similar".

9 - PRIMERO TU

Recorrían el Camino de la Vida un hombre inconsciente y un hombre consciente. Por alguno de esos misteriosos designios del gran mecanismo universal, ambos sufrieron desde muy pequeños innumerables penurias de todo tipo, pero aún ante esas circunstancias, que tienden a unir los corazones de cualquier forma de vida, la conducta de los seres inconscientes y la de los seres conscientes muestra grandes diferencias.

Ya desde niños, el sabio estaba siempre presto a asistir al amigo inconsciente en su sufrimiento sin importar el sacrificio que esto demandase. El amigo sabio lo acompañó físicamente, fue su contención emocional, le entregó sin reparos su sano sentimiento hacia él, y lo aconsejó sabiamente en todos los aspectos de la vida en que alguien puede necesitar claridad.

El inconsciente retribuía lo que el sabio le brindaba como es habitual: sin reconocer ni agradecer lo recibido.

El sabio también era presa de inmensas desdichas que el inconsciente conocía, pero nunca se hacía mención de ellas. El intercambio entre ambos siempre giraba en torno a las desgracias del hombre inconsciente.

Esta forma de "amistad" continuó durante toda la vida sin modificarse en lo más mínimo.

Un día, ya ancianos ambos, el amigo inconsciente se encontraba en sus últimos momentos de existencia física cuando un destello de lucidez, característico de esos estados de conciencia particulares que se observan durante la transición entre mundos, le hizo ver toda su vida en unos breves y claros instantes. Antes de cruzar el umbral, el hombre inconsciente llegó a preguntar con sus últimas fuerzas: "La vida nos ha golpeado a ambos de manera similar. Hemos sufrido con la misma intensidad. Tú me has asistido incondicionalmente sin esperar lo mismo de mi: ¿por qué no te has ocupado de tu propio dolor?".

A lo que el amigo consciente contestó: “viejo amigo ¿cómo hubiera podido yo pensar en mi dolor si tú estabas sufriendo?”.

10 - LAS SEÑALES DEL CAMINO

Transitaban el Camino de la evolución un hombre inconsciente y un hombre consciente. Como es habitual en esta etapa del aprendizaje, los seres humanos se encuentran en su recorrido con innumerable cantidad de señales que brindan información sobre diversos aspectos de su Camino personal.

Existen señales de distintos tipos. Algunas ni siquiera pueden ser reconocidas fácilmente como indicadores del Camino de vida. De acuerdo con sus características, unas pueden divisarse mucho tiempo antes de llegar a ellas; otras sólo se ven faltando muy poca distancia para cruzarlas; algunas parecieran esconderse para no ser vistas sino hasta quedar atrás de los viajeros... en la parte del Camino que el hombre percibe como *pasado*.

El inconsciente y el sabio caminaban a la par, cada uno por su propio Camino. El hombre inconsciente, a pesar de su condición, había comenzado a desarrollar muy rudimentariamente la capacidad de observación de sí mismo y del entorno. Esta pequeña propiedad le hizo notar la gran diferencia que existía entre su conducta y la del hombre consciente con respecto a las señales. Cuando el hombre inconsciente divisaba a lo lejos un indicador de Vida claramente identificable como tal, comenzaba a inquietarse, a desearlo a su lado en el menor tiempo posible, y a crearse diferentes expectativas sobre la circunstancia que el indicador señalaba. En otras ocasiones, sólo advertía su presencia cuando la señal se encontraba casi a la par de él y ya no le era posible hacer algo, sólo verla alejarse.

Muchas veces advertía la existencia de indicadores solamente cuando estos hubieron quedado atrás mucho tiempo antes; por supuesto, en estos casos tampoco existía posibilidad de hacer con ellos algo útil... sólo mirarlos a la distancia. Pero en la mayoría de las oportunidades, las señales le pasaban desapercibidas.

Con las que lograba divisar antes de cruzarlas, el inconsciente disponía todos sus recursos y se aprestaba a esperar el momento de tenerlas a su lado. Si se trataba de una indicación que le causaba bienestar, en el efímero instante de pasar junto a ella, el inconsciente intentaba asirla con todas sus fuerzas, como si su voluntad fuese quedarse junto a esta situación por siempre. Era en esos momentos cuando el inconsciente se sentía desconcertado con el Camino y sus señales. Lo que sucedía cuando él intentaba aferrarse al indicador, era que casi no podía sentirlo como algo real. Sentía que estaba tratando de tocar algo difuso y sin esencia que pasaba rápidamente junto a él sin posibilidad de detenerlo ni siquiera por un instante. Esta situación le causaba tanta desesperación que detenía su marcha y dirigía su mirada hacia atrás tratando de disfrutar desde su lugar actual una señal ya pasada. Al no poder lograr acercar ese recuerdo a su momento presente y luego de haber perdido mucho tiempo detenido, el inconsciente continuaba su marcha lentamente y cada vez con una mayor carga de tristeza e incertidumbre.

En caso de tratarse de un aviso que le causara molestia o dolor, el inconsciente se limitaba a ignorarlo y a dejarlo pasar a su lado sin prestarle ninguna atención a la información que pudiera contener.

Luego de muchas decenas de años de repetir esta conducta y no habiendo logrado comprender ninguno de los designios del Camino, el hombre inconsciente comenzó a observar la conducta del hombre consciente que caminaba junto a él, por su propio Camino que contenía sus propias señales. El inconsciente observó que el sabio mantenía una marcha constante, sin prisa y sin variaciones anímicas. Su paso era firme; su mirada se dirigía la mayor parte del tiempo hacia el Camino, apenas a unos pocos metros delante de él. Pero en los momentos en que el sabio divisaba un indicador a la distancia, le dirigía una fugaz mirada y continuaba su marcha sin modificación alguna.

Otras de las diferencias que observaba el inconsciente y que llamaban poderosamente su atención, era que el Camino del sabio contenía una cantidad y una variedad mucho mayor de señales que las encontradas en su propia Vida. En algunas ocasiones, muy de tanto en tanto y por breves instantes, el sabio volvía su mirada hacia atrás para tener una visión completa de lo que hubo sido su Camino pasado y sus sucesos.

Luego de algún tiempo de observar el comportamiento del sabio, el hombre inconsciente comenzó a vislumbrar que había desaprovechado su tiempo de vida debido a su conducta inadecuada. Al advertir esto decidió, a modo de solución, imitar el proceder del sabio. Por supuesto, la situación empeoró y su desesperación creció al comprobar que cuando imitaba la conducta del sabio, no aparecía señal alguna en su senda.

Finalmente, y al intuir que su tiempo de vida se terminaba, decidió deponer su orgullo y consultar al hombre consciente acerca de la situación. Dirigiéndose al él, el hombre inconsciente preguntó: “Hoy puedo comenzar a ver con claridad tu sabiduría y mi inconciencia al comparar los diferentes resultados de nuestras vidas. He visto como en tu Camino siempre abundaron las señales de todo tipo, mientras que en la mía sólo existieron unas pocas de la misma clase. También pude ver como tú las tratabas a todas casi con indiferencia mientras yo intentaba inútilmente retenerlas si producían placer e ignorarlas si podían causar dolor. Te he visto mirar hacia atrás sólo algunas veces, por unos muy breves instantes y sin detenerte; en tanto yo, me he detenido a añorar los sucesos que habían pasado y que no pude conservar. Cuando comencé a sentir que tu conducta era la adecuada y decidí adoptarla, las señales de mi Camino desaparecían por completo. Hombre sabio, ¿qué es lo que sucede en el Camino con las señales?”.

El sabio, mirando al hombre inconsciente fijamente a los ojos, dijo: “Amigo, las señales tienen sus propias leyes y están ahí por designio de las fuerzas que rigen el destino del hombre. Tu Camino y el mío siempre tuvieron similar cantidad y variedad de indicadores; era tu inconciencia la que te impedía reconocerlos y aceptarlos como lo que verdaderamente son. Nunca traté a un aviso de la vida con indiferencia; simplemente, prestaba atención a su contenido y seguía sus indicaciones. Jamás puse en duda su guía aunque esto implicara dolor. En cambio, tu inconciencia te hacía intentar retener las que percibías como placenteras e ignorar las que podían causarte molestia. Por supuesto, nunca lograste asir ninguna ni apartar verdaderamente alguna de tu vida. He mirado hacia atrás durante unos muy breves instantes y sin detenerme, a fin de tomar algunas referencias de mi Camino pasado, pero sin descuidar nunca el Camino presente. Tu inconciencia te ha hecho detener en innumerables oportunidades, has olvidado la parte del Camino que transitabas

en ese momento y has dedicado tu atención y tu energía a intentar revivir sucesos pasados.

Cuando comenzaste a observar que tu conducta no era la adecuada, intentaste imitar la mía en lugar de desarrollar la tuya lentamente. Las señales de tu Camino no desaparecieron en ningún momento; sucedía, simplemente, que no eras verdaderamente tú en esos instantes ya que imitabas mi conducta, y sin ser completamente tú mismo no podías ver ninguna señal dirigida exclusivamente a ti".

Al oír las palabras del sabio, el hombre inconsciente sintió que algo comenzaba a abrirse muy profundamente dentro suyo, pero a la vez sabía que le quedaba muy poco tiempo en el mundo de los hombres. Fue a causa de estas sensaciones que decidió hacer una última pregunta al sabio. El inconsciente dijo: "¿Hombre sabio, a pesar de mi inconciencia, aún me es posible hacer algo útil con mi Vida?".

El sabio, ya sin mirarlo a los ojos y volviendo a su senda, le dijo: "Nuevamente tu inconciencia no te permite ver con claridad la situación. La respuesta a tu pregunta es similar a la respuesta a dar en todos los casos y para todos los hombres, sean inconscientes o conscientes. Tú preguntas si aún te es posible hacer algo con tu vida. Lo que puedes hacer con tu vida es lo único que puede hacer cualquier hombre en cualquier circunstancia: *aprender*".

11 - ERROR VITAL

Recorrían el Camino de la vida un grupo de inconscientes y un sabio. Ya desde muy pequeños, los inconscientes tomaron la delantera dejando al sabio detrás de ellos. Caminaban bulliciosamente y con alegría. El sabio los seguía a una distancia prudente, en silencio y con gran concentración en el Camino.

Como el grupo marchaba a la vanguardia, siempre tenían la posibilidad de elegir antes que el sabio los elementos necesarios para su subsistencia. Al momento de alimentarse, los inconscientes seleccionaban los mejores frutos del Camino. Buscaban los de mejor aspecto, aroma, textura, y sabor. Al sabio sólo le quedaban los que ellos consideraban feos, malolientes, ásperos y de mal gusto. Similar situación se daba al momento de elegir los lugares de descanso. Los inconscientes dormían en los lugares que sentían confortables, dejando para el hombre sabio los sitios que evaluaban incómodos.

Lo mismo sucedió con respecto a las fuerzas de la Naturaleza, al dinero, al trabajo, a los afectos. El gran grupo de seres inconscientes tomaba lo que consideraba útil y agradable, y dejaba atrás lo restante.

Un día, en alguna parte del Camino, cuando todos tenían apenas unas pocas decenas de años, comenzaron a ser testigos de un suceso que jamás un hombre puede imaginar que pueda imaginar un hombre. Los inconscientes comenzaron a sentirse irreversiblemente afectados de distintas dolencias presentando los más variados síntomas. Algunos morían en muy poco tiempo. Otros lo hacían repentinamente. La mayoría de ellos quedaban dañados de manera irreversible y con alguna dificultad que ya nunca les permitiría hacer su vida acostumbrada.

Luego de algún tiempo de experimentar este fenómeno, los inconscientes habían caído en un oscuro estado de incertidumbre y temor. El miedo los

invadía y ellos no sabían que debían hacer. Desconocían por completo el origen del problema y, por lo tanto, mucho más aún la posible solución.

Se cuenta que hubo un inconsciente al que su enfermedad puso en un estado particular de conciencia; un estado que le permitió vislumbrar algunas pequeñas cosas más allá de los estrechos límites que confinaron siempre su vida. Casi sin darse cuenta, se encontró mirando hacia atrás y prestando atención a la conducta del sabio que continuaba manteniéndose a una distancia prudente del grupo. Al observarlo, el hombre inconsciente comprobó que el estado de salud del hombre sabio era el adecuado. Al descubrir esto se dirigió al grupo para comentarle lo visto.

Empujados por los infortunios que estaban viviendo, los inconscientes escucharon a su compañero y decidieron consultar a aquel hombre acerca del estado y de la conducta del grupo. Dirigiéndose a él, el inconsciente líder dijo: “Hombre sabio, nos hemos alimentado en todos los planos de nuestra vida con lo que creímos de la mejor calidad ¿qué es lo que nos está sucediendo?”.

El hombre sabio dirigió por primera vez en su vida una detallada mirada al grupo. Cuando hubo terminado de observar a cada uno de ellos, se dirigió al inconsciente que había advertido su estado y su conducta y le dijo: “Amigo: te hablo a ti porque eres el único que tal vez tenga alguna posibilidad de comprender lo que voy a decir. Todos ustedes creen haberse nutrido de manera adecuada en todos los planos solamente porque han elegido los elementos de la vida por su aspecto exterior. Si hubiesen observado de manera más profunda el Camino de los hombres, habrían podido comprobar que los alimentos que nutren verdaderamente en todos los planos difícilmente puedan encontrarse detrás de una atractiva apariencia. Sólo lo dañino debe disimular su aspecto... y sólo los seres inconscientes buscan el placer y el bienestar en lo inmediato”.

12 - RESPUESTA de INCONSCIENTE

Cierta vez convivían como vecinos un hombre inconsciente y un hombre consciente. El inconsciente, como es habitual, era bullicioso y generaba abundante cantidad de ruidos de todo tipo. El sabio vivía en estado de silencio, tanto interior como exterior.

En una oportunidad y luego de muchos años de vecindad, el sabio fue a reclamar al inconsciente por sus ruidos diciendo: “Vecino, me disculpo por importunarte con mi reclamo, pero el ruido innecesario que estás haciendo perturba sobremanera mi tan necesario silencio”.

El inconsciente respondió: “¡Pero vecino, es mediodía!”. A lo que el sabio contestó: “Amigo, te agradezco que me informes acerca del momento actual del día, pero lo que me incomoda es el ruido y no la hora”.

13 - CONDICIÓN HUMANA

Recorría el Camino de la vida un pequeño sabio. Debido a su condición y a pesar de ser un niño, cruzaba en su Camino a innumerables sabios que eran puestos ante él por las leyes que rigen el destino del hombre, con la finalidad de instruirlo en los múltiples aspectos del conocimiento.

Como parte de su sabiduría, el pequeño mostraba una gran sensibilidad hacia el entorno, especialmente en lo referido al comportamiento del hombre para con sus iguales.

No tardó en ver que la historia de la humanidad se encontraba atestada de batallas, sometimiento, explotación, y otros tipos de manifestaciones de la conducta humana mayoritaria. Por más que se esforzó no logró encontrar ni un solo momento en la historia del hombre en el cual no existiese alguna guerra en el mundo. Crecía con el dolor y el pesar característico de los seres conscientes; pero como se trataba de un pequeño sabio, la vida lo puso en contacto con un maestro de gran trayectoria. Al cruzarse ambos en el Camino, el hombre sabio reconoció inmediatamente la condición de aquel niño y el sufrimiento que él acarreaba. En esta oportunidad, fue el hombre sabio quien se acercó al pequeño, ya que sabía con certeza que los seres humanos no se encuentran sin una finalidad determinada.

Dirigiéndose al niño sabio, le dijo: “Puedo ver que a pesar del poco tiempo que llevas en el Camino soportas una gran carga: ¿a qué se debe tanto pesar?”

El pequeño sabio levantó su mirada para ver quien le hablaba, ya que se encontraba algo sorprendido por aquel hombre que podía ver su tristeza de manera tan clara, sin haber hablado con él, y sin conocerlo. El niño le contestó: “Posiblemente tú seas uno de esos hombres conocidos como *sabios*, o tal vez no lo seas; de todos modos, has visto mi tristeza por el mundo de los hombres y compartiré mi carga contigo. Mi pesar se debe a que siempre los poderosos se imponen a los débiles cometiendo toda clase de injusticias y causando todo tipo de dolor. No puedo comprender tantas diferencias entre los seres humanos siendo todos habitantes de un mismo mundo”.

El hombre sabio reflexionó un instante y dijo: “Lo que dices tiene sólo una mitad de verdad, a pesar de lo que pueda parecer si observas únicamente las manifestaciones externas del mundo de los hombres”.

“¿Cuál es la mitad cierta y la mitad falsa?” -preguntó el niño-.

A lo que el sabio respondió: “La mitad verdadera es la que habla del sufrimiento de los hombres oprimidos por otros hombres. La mitad falsa es que tú crees que entre los hombres existen grandes diferencias que llevan a unos a ser víctimas de otros. La condición humana preponderante respecto de lo que a ti te preocupa es muy similar para todos”.

“No puedo comprender como la condición humana mayoritaria puede ser más o menos la misma para todos los hombres si continuamente unos se imponen brutalmente a otros”, -dijo el pequeño-.

“Eres un niño que diriges tu mirada hacia lo alto -dijo el hombre sabio-, te mostraré a qué me refiero”.

El sabio cerró por un instante los ojos y ambos se encontraron transitando por un Camino distinto del que hubieron recorrido durante toda su vida. El niño, sorprendido al no reconocer el lugar, interrogó al sabio sobre lo que estaba ocurriendo, a lo que el hombre contestó: “Nos encontramos momentáneamente en una zona de los tiempos conocida como *La Historia Completa de la Humanidad*. En esta zona pueden verse los acontecimientos al alcance del hombre que podrían haber sucedido si hubiesen cambiado ligeramente las condiciones externas. Debes observar detalladamente ya que lo que presenciarás bien podría haber sido la historia real de la raza humana. Lo que tú conoces como *la realidad* sólo es una de las innumerables posibilidades al

alcance del hombre. Hoy verás otros sucesos posibles que te mostrarán la verdadera esencia del ser humano".

Al observar a su alrededor, el niño pudo ver un momento cualquiera de la historia del mundo. Reconoció muchos elementos de la escena. Vio hombres que sometían despiadadamente a otros seres. En ese caso eran los más capaces y económicamente pudientes los que disponían a su voluntad de todo el que se pusiese a su alcance. Los menos capaces debían seguir los designios de los poderosos para poder subsistir.

El pequeño sabio se encontraba absorto en los detalles de lo que veía, sufriendo como lo hubo hecho siempre, hasta que repentinamente se desató un enorme cataclismo que cambió la escena por completo. El niño consultó al hombre sobre lo que estaba sucediendo, ya que sólo podía verse destrucción a su alrededor.

Como toda respuesta, el hombre sabio dijo: "¡Observa! ¡No dejes de observar!".

El pequeño hizo lo que el sabio le decía y pudo comprobar que luego de haberse calmado la violenta furia en la que se vieron envueltos, comenzaban a surgir algunos sobrevivientes de los alrededores. El sabio le dijo en voz baja, a fin de no interrumpir su observación, que los que habían sobrevivido eran, en su mayoría, los más fuertes físicamente, los más resistentes a los cataclismos externos e internos, los más templados, pero los menos capaces intelectualmente.

La situación continuó con la reconstrucción de todo el entorno.

La particularidad era que los sobrevivientes mayoritarios, o sea, los físicamente fuertes, dirigían las operaciones de restauración del ambiente. Por supuesto, lo hacían de acuerdo con su criterio y con su gusto personal. Los sobrevivientes minoritarios -los de intelecto más capaz- debían someterse a las normas impuestas por los que hubieron sido sus esclavos.

Los anteriormente poderosos tenían pocas posibilidades de subsistencia independiente ya que carecían de las aptitudes necesarias para conducirse adecuadamente en ese entorno; por lo tanto, si apreciaban su vida, debían someterse a los más aptos para desenvolverse en el mundo actual.

Los "inteligentes" fueron encerrados en laboratorios de distinto tipo y obligados a desarrollar todo lo necesario para la reconstrucción del nuevo hábitat del hombre. Algunos hacían algún intento de sublevación haciendo uso de su "inteligencia", pero la tentativa era sofocada rápidamente por la mayoría poderosa quienes los aniquilaban sin piedad. La nueva moneda era la fuerza y la aptitud para habitar un mundo que volvía a comenzar. La vieja moneda de poder había perdido todo su valor.

Transcurrido el tiempo, los nuevos inconscientes mostraron su inconciencia y un nuevo cataclismo de distinto tipo asoló nuevamente el mundo de los hombres. Las condiciones volvieron a invertirse, y los anteriormente sometidos por carecer de fuerza y aptitud física, volvieron a ocupar el lugar de amos.

Así, la situación volvió a cambiar infinidad de veces más de uno a otro extremo: verdugos y víctimas ahora, víctimas y verdugos luego...

El niño observaba todas las escenas con gran concentración.

El hombre sabio le dijo que antes de volver al Camino, recordara sólo una cosa: *las situaciones del mundo de los hombres pueden cambiar exteriormente, también los personajes, pero la condición humana mayoritaria es básicamente la misma.*

El pequeño sabio nunca volvió a ver al Maestro, pero a partir del contacto con él, ya no sintió pesar por ningún hombre en ninguna circunstancia.

14 - TEMORES

Se encontraron en el Camino un ser inconsciente y ser consciente. Como es habitual en estos casos, fue el ser inconsciente quien habló primero diciendo: “Hombre sabio, temo al conocimiento porque exige enorme esfuerzo personal, porque ha de trabajarse toda una vida tan solo para mantener dicho estado, y también porque es una condición que permite muy pocos errores”.

El sabio, al oír las palabras del inconsciente, pudo reconocer en él un atisbo de lucidez, por lo tanto, en lugar de ignorar sus palabras y continuar la marcha, se dirigió al inconsciente diciendo: “Amigo, yo también le temo al conocimiento, pero mucho más aún le temo a la condición de inconsciente, ya que se trata de un estado en el cual se permite todo tipo de desorden, descuido y negligencia utilizando como justificativo la imperfección de la condición humana, llegando invariablemente al desatino máximo: la propia destrucción.

Por supuesto, el hombre inconsciente no pudo comprender al sabio y continuó temiendo al conocimiento. El sabio comprendió al inconsciente y continuó temiendo a la inconciencia.

15 - LA LECCIÓN FINAL

Se trataba de un hombre inconsciente que se encontraba transitando el Camino de su vida bordeando el límite entre la inconciencia y la sabiduría. El hecho de transitar por el límite se debía a que el inconsciente había tenido claros vislumbres de la esencia de la conciencia de ser. Luego de mucho tiempo de transitar por el borde mismo, comenzó a intuir que nunca podría cruzarlo sin la guía de un hombre sabio. Como se encontraba en un estado próximo a abandonar para siempre la inconciencia, y su decisión de cruzar la línea divisoria era firme, no tardó en llegar hasta un hombre de conocimiento. Cuando el ser inconsciente le hubo explicado su situación, el sabio le dijo: “Si verdaderamente deseas cruzar la frontera que une y separa la inconciencia de la sabiduría, has de saber que te espera un muy duro trabajo, durante mucho tiempo, tan solo para prepararte para recibir la única lección que tal vez te empuje al otro lado de la conciencia humana”.

El inconsciente, con gran entusiasmo, rogó al sabio que lo instruyera, prometiendo cumplir con todo lo necesario para llegar a la gran lección.

“Debes saber que no se trata de una preparación intelectual ni de una comprensión racional -dijo el sabio-. Debes sentir con todo tu ser el cambio de realidad, caso contrario, puedes llegar a ser un buen filósofo, tal vez un gran instructor, y hasta podrías ser considerado un maestro, pero nunca serás un hombre sabio”.

El inconsciente volvió a manifestarse dispuesto a trabajar todo lo necesario.

El sabio comenzó la instrucción con prescripciones dirigidas simultáneamente a todos los planos de la vida del inconsciente. Lo instruyó en la manera correcta de alimentarse, de respirar, de caminar y de descansar. Lo impulsó a ordenar sus actividades y sus relaciones personales eliminando todo lo

superfluo, incluyendo los objetos que lo rodeaban. Gran cantidad de actividades estaban orientadas a obtener una visión clara de sí mismo mediante la observación detallada y objetiva. Toda actividad y pensamiento del hombre inconsciente durante esa etapa debía ser considerado un ejercicio destinado a capacitarlo para recibir la única lección que tal vez lo haría cruzar la frontera entre la inconciencia y la sabiduría. No importaba el cansancio, ni la tristeza, ni la desilusión, sólo el trabajo indicado por el sabio. El discípulo mostraba una gran dedicación y eficiencia en la tarea emprendida.

Transcurridos algunos años, el hombre sabio, imprevistamente, le dijo al inconsciente que ya se encontraba en condiciones de recibir la lección prometida. Con la calma adquirida por el entrenamiento de tanto tiempo, se dispuso a escuchar al maestro con gran concentración.

El anciano comenzó a hablar lentamente, diciendo: “Por medio de tu trabajo personal has llegado al punto máximo que puede llegar un hombre siendo guiado por otro hombre. Conoces otros estados posibles de la conciencia humana. El mundo ya no es el mismo para ti. Estás viviendo de manera consciente; sin embargo, aún conservas tu inconciencia”.

El muchacho, que había perdido mucho tiempo atrás el deseo de hacer preguntas, permanecía en silencio y con su atención dirigida a la esencia de lo que intentaba transmitirle el sabio.

“Vivimos en un mundo y en un estado del ser que es absolutamente incomprensible para el hombre.
En medio de esa ignorancia, la mayoría de los seres humanos sólo atinan a destruirse entre sí.

En medio de esa ignorancia, la mayoría de seres humanos viven convencidos de saber.

En medio de esa ignorancia, la mayoría de los seres humanos viven convencidos de proceder correctamente.

En medio de esa ignorancia, la mayoría de los seres humanos nacen, viven y mueren sin detenerse a observar lo que sucede verdaderamente a su alrededor ni dentro de sí mismos.

En medio de esa ignorancia, la mayoría de los seres humanos dedican toda su vida a buscar más ignorancia.

Eso es el conocimiento. Solamente en el estado que has logrado puedes tener alguna posibilidad de comprenderlo en profundidad.

Ya tienes el conocimiento, ahora sólo te resta aceptarlo, vivir en paz y seguir con tu trabajo de toma de Conciencia, si es que aún deseas cruzar el límite entre la inconciencia y la sabiduría”.

16 - CASO DIFÍCIL

Se trataba de un hombre que vivía en una zona rural. Su vida había sido siempre muy sencilla. Desde muy pequeño trabajó en las tareas típicas del campo aprendiendo todos los detalles necesarios para desenvolverse con destreza en el trabajo de la tierra. En contraposición con esto, su única educación constaba de unos pocos años de enseñanza primaria en la escuela de un pequeño pueblo no muy cercano a donde él vivía. Todo su bagaje de instrucción no superaba el saber leer y escribir de manera rudimentaria, hacer algunos cálculos simples, y hallarse hermanado con las fuerzas naturales.

En una oportunidad en que se encontraba en el pueblo, llamó su atención un libro que llevaba por título *La Sabiduría*. Sin saber exactamente el motivo de su interés se dirigió al encargado del comercio para interrogarlo acerca del contenido del libro. Como era de esperar, no pudo comprender la explicación recibida; pero lo que más lo asombraba era su interés en un libro ya que jamás había conseguido leer uno completo a pesar de haberlo intentado. Aún sin haber logrado entender de qué podía tratarse realmente el libro, su título continuaba atrayendo fuertemente su atención y su contenido despertaba un tipo de interés muy particular.

El hombre, dejándose guiar por estas sensaciones, decidió comprar el libro. Al ir avanzando en su lectura se encontró con elaborados conceptos sobre el ser humano y su evolución; conceptos que excedían su comprensión intelectual. Pero a pesar de que el libro no pudo serle de utilidad, su interés y su curiosidad por él persistían.

Como recordaba haber leído en su libro la existencia de hombres sabios, decidió consultar con alguno de ellos la cuestión que lo ocupaba y su extraño interés.

Fue así que luego de algunas averiguaciones, el hombre pudo exponer sus dudas a alguien relacionado con el tema que lo intrigaba. Al oír al hombre de campo, el consejero se lanzó a una exposición tan compleja y extensa como el contenido del libro. Cuando el campesino le hizo saber que no podía comprender nada de lo que estaba oyendo, el supuesto hombre sabio le dijo que no existía otra manera de explicar y transmitir la sabiduría, ya que esta era compleja por su misma naturaleza.

Desalentado, el hombre se dirigió a otros supuestos consejeros y guías. Los resultados eran similares en todos los casos: conceptos elaborados y prácticas complejas.

Sintiéndose al borde de abandonar la búsqueda de una respuesta, un desconocido le recomendó visitar a un anciano que vivía en las afueras de un pueblo cercano. El desconocido le aseguró que ese hombre estaba realmente capacitado para orientarlo ya que era conocido por su gran sabiduría. El campesino, al oír estas palabras, recuperó su entusiasmo y se dirigió a ver al anciano.

A pesar de las claras indicaciones que le había dado el desconocido y aunque conocía bien la zona, le resultó inusualmente dificultoso encontrar la casa del sabio. Esta se encontraba enclavada entre grandes árboles y parecía formar parte del paisaje. La vivienda había sido construida hacía ya mucho tiempo por el hombre mismo y mostraba un aspecto extremadamente sencillo pero firme.

Ya en el interior, el campesino pudo comprobar sin asombro que casi no había mobiliario en la casa y que la atmósfera que la inundaba era de absoluta paz. El hombre se encontraba sentado en unos troncos dispuestos de tal manera que hacían las veces de cómodo lugar de reposo. Transcurridos algunos minutos de entrar el campesino a la casa, el anciano abrió los ojos y esbozó una plácida sonrisa mirando el suelo, hacia el espacio que los separaba.

El campesino, a pesar de encontrarse sumamente a gusto con el lugar, tardó en adaptarse al ambiente y a la situación. El hombre sabio parecía estar al tanto de las sensaciones del visitante y mantuvo el silencio durante algún tiempo imposible de calcular.

Finalmente el dueño de casa habló y dijo: “Agradezco tu visita y quisiera poder serte útil”.

El campesino explicó brevemente el motivo de su presencia ahí, concluyendo con la pregunta que lo preocupaba: ¿qué era la sabiduría?

El anciano reflexionó durante algunos instantes y luego dijo: “Seguramente has trabajado con paciencia y con constancia durante toda tu vida”.

“Si, el trabajo de la tierra siempre ha sido mi vida”, -contestó el hombre-.

“También has de conocer claramente las fuerzas de la Naturaleza sin haberlas estudiado”, -dijo el anciano-.

“Si, creo percibir las fuerzas que me rodean y lo pequeño que soy ante ellas”.

“Respetas a todos los hombres, ¿no es cierto?”.

“Si, lo hago aunque no los comprenda”.

“Puedo ver que tu estado de salud es bueno”.

“Si, lo es”.

“También veo que no destruyes por codicia o por descuido”.

“Es cierto, trato de cuidar todo lo que me rodea”.

El hombre sabio hizo un breve silencio, sonrió, y un instante antes de volver a cerrar los ojos, dijo: “Amigo, siento mucho no poder ayudarte”.

El hombre de campo supo que la visita había terminado. A partir de ese encuentro, su interés por el libro desapareció tan misteriosamente como había llegado y vivió hasta el fin de sus días de la misma manera que lo había hecho siempre: en paz con su Camino.

17 - DIOS y el CAMINO

Se trataba de un inconsciente y de un sabio que transitaban el Camino de la vida como discípulos de un gran Maestro. Desde muy jóvenes trabajaron duramente bajo la guía de aquel sabio sin detenerse siquiera por un instante. Toda su conducta, incluyendo sus pensamientos más íntimos, era considerada parte de su práctica como hombres de conocimiento.

El Maestro, un tiempo antes de abandonar el mundo los reunió y les dijo: “Han trabajado dignamente. Sus vidas son una con el Camino. Sólo falta un suceso que completará el trabajo realizado. Desconozco ese suceso. Los saludo para ya no volver a encontrarnos en esta realidad”.

Ambos hombres continuaron incansablemente con sus prácticas.

Un inesperado día en que el inconsciente y el sabio descansaban en un recodo del Camino, advirtieron que ambos eran envueltos lentamente por un particular estado de conciencia muy distinto de los experimentados hasta el momento. De manera repentina pudieron percibir con claridad la presencia de un ser de forma indefinida que irradiaba un tenue resplandor. La atmósfera que podía percibirse era la de un hueco en el tiempo. No existía allí ninguna sensación humana conocida. El equilibrio era absoluto. Debido a su conocimiento, ambos supieron que se trataba de la presencia directa de lo que el hombre llama *Dios*.

Del mismo modo en que fueron envueltos por ese particular estado, así se disipó: sin sensaciones conocidas ni fenómeno alguno.

Ya en la percepción habitual, ambos amigos comentaron lo vivido acordando sin posibilidad alguna de error que habían estado en presencia de la divinidad misma y que ese era el acontecimiento anunciado por el Maestro.

A partir de ese día el inconsciente decidió hacer público su conocimiento y formar discípulos, ya que, de acuerdo con su interpretación, Dios le había confirmado que el Camino tomado por él era el correcto y deseaba compartirlo con los hombres que quisieran seguirlo. Mantuvo ocupado todo su tiempo en esa tarea ya que rápidamente se hizo hombre de gran fama, un poco por sus prácticas con el maestro y otro poco por su visión de Dios; visión que nadie se atrevía a poner en duda por tratarse de un hombre reconocido por su gran sabiduría.

Un día en que se encontraba realizando una práctica determinada tomó conciencia repentinamente que desde hacía mucho tiempo no veía a su amigo y compañero de Camino; así es que decidió buscarlo. La tarea no le demandó mucho tiempo ya que pudo hallarlo en el mismo lugar donde se habían separado mucho tiempo atrás luego de aquel gran suceso.

Al encontrarse y luego de saludarse como antiguos amigos, el inconsciente dijo: “Amigo: ¿qué haces aquí?; luego de aquel día no he vuelto a ser el mismo, en cambio tu vida ha permanecido inmutable a pesar de aquel maravilloso acontecimiento: ¿qué ha sucedido contigo?”.

El sabio bajó su mirada y dijo: “Amigo: no entiendo por qué habría de cambiar mi vida tan sólo porque la divinidad se hubo puesto al alcance de mi percepción ordinaria. Lo he llevado conmigo y me ha llevado consigo desde muy pequeño cuando comprendí que todo lo conocido era su obra, y esa obra es Él mismo. Lo he sentido a diario dentro y fuera mío; me siento Uno con Él. Teniendo en cuenta que mi percepción humana desaparecerá algún día sin dejar rastros: ¿qué valor puede tener para mí haberlo visto con ella?”.

El inconsciente se despidió de su amigo con un gesto de la mano y se alejó para seguir enseñando.

El sabio levantó su mirada del suelo al cielo y continuó con su trabajo de vida.

18 - LA DUREZA

Cierta vez, un niño con características marcadamente distintas a las de todos los niños de su edad mostraba una conducta tendiente a enfocar la atención en los aspectos sutiles de la vida. Como es habitual en estos casos, su familia y el entorno inmediato trataban de socializarlo y hacer de él *uno más*. Por supuesto, las leyes que rigen el destino del hombre tienen sus propios designios y, en este caso, la tendencia del niño continuó orientando su Camino de manera inexorable.

Siendo un muchacho de poco más de veinte años sintió la imperiosa necesidad de ser guiado por alguien que hubiese transitado un derrotero similar. Debido a que su intención era genuina no tardó en dar con un hombre de conocimiento y en ponerse a su disposición absoluta.

Llevado por su inclinación interna y por su entusiasmo inicial, comenzó el aprendizaje como lo hacen la mayoría de los hombres: con una expectativa distinta de la realidad por venir.

El maestro comenzó su trabajo como es necesario en estos casos: limpiando la vida del discípulo.

Los primeros años estuvieron dedicados exclusivamente a la tarea de que el muchacho pudiese eliminar de su presente toda idea y conducta nociva adquiridas en el pasado. Prácticamente todo lo aprendido y vivido debía ser

desechado, o por lo menos modificado en profundidad ya que, a pesar de su tendencia al conocimiento, había nacido y crecido en el ambiente del hombre mayoritario.

Transcurridos apenas unos pocos años, el muchacho comenzó a sentir la incomodidad del intenso trabajo de remodelación de su vida, ya que las condiciones en las que se desarrollaba esta tarea eran muy distintas de las que él estaba acostumbrado. El ambiente familiar y social en el que había sido "educado" se caracterizaba por permitirse todo tipo de excesos, negligencia, descuido, justificación... y pasado un tiempo, todo daño quedaba en el olvido para continuar con la misma conducta sin variación alguna. Estas características, consideradas de manera superficial, le otorgan a la vida la cualidad de *blanda*, ya que cada cual puede comportarse de cualquier manera sin consecuencias inmediatas.

En ese entorno, la precisión, la lealtad, la honestidad, la solidaridad, la autoevaluación sincera, la paz interior, el esfuerzo real, eran sólo virtudes teóricas casi imposibles de observar en la práctica cotidiana.

Cuando el muchacho se encontró sumergido en una realidad mucho más ajustada donde la negligencia y la autoindulgencia tenían muy poco lugar, los efectos fueron claros; el impacto de ese mundo comenzó a minar su visión del conocimiento; se sentía lastimado por la dureza de su vida actual comparada con la suavidad de su vida pasada; su ego reaccionaba primitivamente al punto de añorar en algunos momentos su estado anterior a pesar de estar firmemente convencido de que lo peor que puede sucederle a un hombre es vivir y morir sin variar su condición adquiriendo verdadera conciencia.

Luego de intentar resistir esa sensación durante algún tiempo, el discípulo se dirigió al maestro diciendo: "Maestro: te respeto y admiro como sabio que eres pero tu instrucción me resulta de una dureza tal que está molestándome de manera continua; no encuentro paz ni felicidad en el aprendizaje".

El sabio, sonriendo, dijo: "He estado esperando este momento. Eres un buen aprendiz de vida y has llegado a un punto muy necesario en la instrucción. Tu fuerza y resistencia lo han demorado algo más de lo habitual, pero aún así será muy provechoso.

Es natural que esta realidad te moleste ya que vienes de un mundo vacío, un mundo sin propósito profundo, el mundo de *la muerte blanda*; pero voy a mostrarte que la aparente dureza de la sabiduría es parte de la esencia de la vida, no de la naturaleza de la conciencia de ser.

Ven a verme mañana muy temprano; iremos por unos días a tu ciudad natal".

El muchacho hizo lo que le indicó el sabio. A la mañana siguiente, muy temprano, se encontraba en la casa del maestro listo para pasar algunos días en la Gran Ciudad. Partieron ambos. Iban ataviados de tal manera que nadie al verlos podía pensar que se trataba de un sabio y su discípulo. Lo mismo hicieron con su conducta.

Paseaban distraídamente por una plaza de la ciudad cuando el maestro, repentinamente, señaló en una dirección con un movimiento de cabeza, diciendo: "¿Qué puedes ver allá?"

"Veo a una madre golpeando a su pequeño hijo con la mano" -contestó el joven-.

"Sólo estás viendo una parte de la realidad -repuso el sabio-. Esa madre está golpeando a su hijo con la mano, con la palabra y con la mirada".

"¿Por qué lo hace?" -preguntó el muchacho-.

“Si le preguntaras a ella por qué lo golpea, seguramente te diría que la finalidad es educarlo. Pero si observas toda la escena podrás ver claramente que lo golpea y lo humilla porque la conducta del niño le produjo fastidio. También es posible que ella justifique su conducta diciendo que algunos golpes no pueden hacerle daño, y que ya ha probado de otras maneras sin resultados. Tal vez te diría también que se trata de un niño *terrible*.

Lo que ella ignora, o elige ignorar, es que el niño llevará registrado en alguna zona de su ser los golpes recibidos de su madre, sin posibilidad de borrarlos. Tal vez algún día él trate de olvidarlos y logre retirarlos de su memoria consciente para mantener una imagen ficticia de lo que fue ella, pero en alguna región de su Alma estarán prolijamente registrados para siempre junto a su dolor. Lo que no lograrás es que ella te diga algo objetivo sobre su conducta habitual con el niño y sobre sus verdaderos sentimientos hacia él. No debes olvidar que ella es la madre y tiene derecho sobre el pequeño, aún ante la evidencia pública de maltrato hacia el hijo que dice amar.

¿No te parece que para ese niño la vida ha de ser realmente dura?”.

El muchacho se sintió por un momento en el lugar de la criatura y pudo percibir con claridad las sensaciones de aquél. Su situación era realmente dura.

El discípulo sintió el impacto de aquella circunstancia y se quedó en silencio; en el silencio profundo que produce el dolor ajeno cuando la vida no permite intervención.

Debido a esta reacción, el sabio decidió continuar con el paseo.

Se disponían a cruzar una Gran Avenida cuando advirtieron un grupo de gente reunida a unos cuantos metros de donde se encontraban. El tránsito se hallaba interrumpido y podían verse algunas unidades para casos de emergencia. Casi involuntariamente, ambos se dirigieron al lugar para comprobar que se trataba de un violento accidente de tránsito. Al momento de llegar, los encargados de intervenir en el caso se encontraban abocados a la tarea de sacar de uno de los vehículos el cuerpo de un hombre joven, visiblemente destrozado y sin vida. Consultando con la gente del lugar, el maestro y el discípulo pudieron saber que el hombre circulaba a gran velocidad en una zona donde las reglas de tránsito y la prudencia indicaban lo contrario.

El sabio se dirigió al muchacho y le dijo: “¿Qué ves ahora?”.

“Veo una vida segada innecesariamente, por negligencia. Veo dolor, mucho dolor”.

“Nuevamente ves sólo una parte de la situación” -dijo el maestro-. Lo que estás viendo es una de las principales leyes de la vida en acción. La Ley de lo Irreversible, de lo Inexorable. La ley que ante un error aparentemente trivial nos deja fuera del juego de la vida. Aunque ese hombre que ves ahí deshecho pudiera ver su cuerpo desde algún lugar y se arrepintiera de su error, ya no tendría posibilidad de revertir la situación: la vida no le dará otra oportunidad. Tal vez en este mismo momento él pueda sentir desde lo más profundo de su conciencia de ser que ya no cometerá ese error ni algún otro similar, pero la vida no lo escuchará; el Universo ya aplicó su ley y no volverá atrás.

¿No te parece dura esta situación?”.

El muchacho, haciendo un gran esfuerzo para hablar, dijo: “Desde mi perspectiva, esta circunstancia es el horror mismo, ya que no existe la mínima posibilidad de corregir un simple error humano como tantos otros que cometemos a diario”.

Nuevamente, el maestro pudo advertir el estado de ánimo de su discípulo y se apresuró a apartarlo del lugar.

Continuaron caminando hasta mediodía dirigiéndose hacia una zona de la Gran Ciudad en la que abundaban los ciudadanos trabajadores de clase media. Trabajadores que desarrollaban sus tareas en oficinas y en comercios de distintos rubros, así como también algunos que lo hacían de manera independiente. Por sugerencia del maestro se dirigieron a una casa de comidas. Al poco tiempo de haber ingresado, el local comenzó a llenarse de gente dispuesta a almorzar. Habían tomado una mesa en el centro del salón. En pocos minutos, las mesas que los rodeaban se encontraron atestadas de hombres y mujeres que no paraban de fumar y de hablar en un volumen superior al necesario y todos a una misma vez. El sabio indicó al joven que explorara minuciosamente el lugar con la mirada y con el oído. La inspección debía hacerse de manera general, sin detenerse mucho tiempo en algo.

Al terminar la observación, el maestro le indicó que centrara su atención en la conversación de todos los comensales que estuviesen a su alcance sin desviar la vista de su comida. Transcurrida aproximadamente una hora, el local comenzó a vaciarse tan rápidamente como se había llenado. Ambos se retiraron del lugar y continuaron su marcha.

El muchacho presentaba un aspecto taciturno y no mostraba interés en hablar. El maestro, al tanto de las sensaciones de su alumno, dijo: “Has podido presenciar una escena que puede serte de mucha utilidad; piensa en eso y dime qué has podido ver esta vez”.

El muchacho, luego de reflexionar por algunos instantes y saliendo con dificultad de su asombro, contestó: “He visto decenas de personas jóvenes hacinándose para comer. Lo que consumieron era en su mayoría perjudicial. Lo hicieron de forma rápida, sin detener sus gritos y en medio de nubes de humo de tabaco. He oído conversaciones, tanto de hombres como de mujeres, sobre su vida personal que me hacen sentir vergüenza de la condición humana. También era claro que la mayoría de ellos mantenía más de una relación de pareja. En otros casos, hacían continuamente comentarios con deseo sobre eventuales terceros. Lo dicho por cualquiera de las personas que he podido escuchar muestra claramente que su interés principal en la vida es el dinero. En algunos de ellos pareciera ser el único interés. También he observado el apego desmedido por la vestimenta y por la apariencia física. Los he escuchado opinar sobre algunos temas generales como si todos ellos fuesen verdaderos expertos capaces de ofrecer una lección profunda; y en oposición con esto, desestimaban las opiniones ajenas con marcada suficiencia. Muchos han hablado de la cantidad de horas que trabajan por día y de sus actividades del fin de semana. Algunos estuvieron de acuerdo en que el fin de semana sólo le alcanza para juntar las mínimas fuerzas para retomar su trabajo el lunes. También he oído comentarios sobre los múltiples medicamentos que consumen a diario. No he visto a ninguno de ellos sentirse molesto por el aire que respiraba ni por el ruido del ambiente. Todos ellos hablaban continuamente de *comprar*. Maestro: he observado otras cosas en ellos pero estoy desconcertado y prefiero no continuar hablando”.

El maestro, esbozando una sonrisa de satisfacción, le dijo: “Muchacho: aún no has visto nada acerca de la conducta del hombre. El ser humano es capaz de lo que has podido presenciar y de infinitamente más, pero nuevamente has perdido lo esencial. Lo que has visto es un grupo de seres que viven una vida

monótona y sin propósito; pero lo notable es que no advierten como están utilizando su vida. Si hablaras con cualquiera de ellos podrías comprobar que sienten estar procediendo de forma adecuada; todos poseen la firme convicción de estar viviendo de la manera más saludable. Ninguno de ellos se detiene a considerar sus ideas ni su conducta. Estos seres se encuentran dispuestos a seguir sus rutinas vacías con absoluta certidumbre hasta el fin de sus días: ¿no te parece ésta una situación dura por parte de la vida?".

El joven dirigió la mirada hacia el suelo y continuaron caminando en silencio durante horas.

En un momento llegaron a una plaza y el sabio propuso sentarse a descansar y a observar. Se hallaban sentados en un gran banco de cemento cerca de una pareja que apenas contaría con cincuenta años de edad, y que conversaba en el volumen típico de las Grandes Ciudades. Desde donde se encontraba el sabio y el discípulo se podía oír nítidamente la conversación y verlos con claridad. Una vez más, el maestro le indicó prestar atención.

Transcurrida poco más de media hora, el sabio se levantó de su asiento como indicación de continuar la marcha.

"Y bien: ¿qué has podido observar en esta ocasión?" -preguntó-.

"He notado con asombro que tanto su conversación como sus actitudes no eran las de una verdadera pareja. Podrían haber sido viejos amigos ya que los temas conversados y el afecto puesto en ellos no eran propios de un matrimonio que lo mantiene unido el Amor. Se encontraban lo suficientemente cerca para dejar ver que eran esposos pero su contacto era mecánico y vacío. La expresión de sus caras era lánguida y aburrida. Sus voces eran monocordes, sin emoción. Se trata de un matrimonio opaco y sin sentimiento profundo que continúan juntos sin preguntarse el motivo. Maestro: creo que ellos ya no pueden volver atrás y retomar las posibilidades afectivas de la juventud. No pueden recuperar el tiempo desperdiciado ni revertir el vacío vivido juntos. Para ellos el Amor es sólo un concepto abstracto; tal vez ni siquiera les quede el recuerdo, si es que lo conocieron. Pero lo peor de su situación es que ya no pueden percibir lo que les sucede. Tienen tiempo de vida pero no le queda tiempo de Amor. La vida es muy dura con los que se distraen".

El sabio, sin ocultar su regocijo, puso una mano en el hombro del muchacho diciendo: "Esta vez has logrado ver lo que debías ver. Has visto por ti mismo en acción algunas de las leyes que rigen el Camino de los hombres. Has podido advertir tú mismo la dureza inexorable de la Vida.

En este punto del Camino nos separaremos. Si alguna vez te sientes firmemente convencido de continuar con el aprendizaje, te estaré esperando".

19 - ADENTRO

Caminaban por el Camino de la vida una mujer y un hombre, ambos inconscientes. Se trataba de una mujer y de un hombre de cualquier parte del mundo. A pesar de vivir en regiones muy distantes entre sí y de no haber tenido contacto entre ellos, su forma de vida se asemejaba asombrosamente. Ambos eran de mediana edad, pertenecían a una clase social intermedia con un pasar económico relativamente holgado, su formación ascendía al nivel profesional, se encontraban rodeados de familia y de amistades con los que

intercambiaban afecto sincero, y su salud podía considerarse buena dentro de su medio. Podría decirse que su vida transcurría con “normalidad”.

Pero pareciera que las leyes del Camino hubieran decidido otra suerte para ellos.

En un momento cualquiera de sus vidas, ambos comenzaron a sentir la leve pero persistente certeza de que algo en ellos no funcionaba de manera adecuada. La primera reacción fue la de todo inconsciente: tratar de ignorar la incomodidad hasta que desapareciera por sí misma. Pero el tiempo transcurría y la molestia lo acompañaba. Consultaron con especialistas de distintas formaciones, se sometieron a tratamientos de las más diversas naturalezas, desde los puramente físicos hasta los más modernos de manipulación psíquica. Los resultados eran inciertos y efímeros.

Tanto la mujer como el hombre pasaban ya las cuatro décadas de vida, y debido a su formación profesional sabían que su estructura psicofísica básica se hallaba consolidada. El temor superó a la tonta pretensión humana de creerse en lo cierto y ambos recurrieron a un recurso extremo que los inconscientes suelen considerar innecesario y absurdo: consultar a los sabios.

La primera en hacerlo fue la mujer.

Dedicó muchas horas de su vida a tratar de entrenarse para distinguir a un inconsciente de un sabio, ya que todos los que conocían a un verdadero maestro se rehusaban a contactarla con él por expresa indicación del hombre de conocimiento.

Luego de algunos años de cargar con su molestia interna y con el profundo entrenamiento que se necesita para distinguir a un ser inconsciente de un sabio, logró un aceptable grado de discernimiento objetivo de la condición humana. Algo muy similar le sucedió al hombre inconsciente.

Debido a su condición, la mujer se encontraba transitando distraídamente por el Camino. En un momento como cualquier otro, las leyes que rigen el destino del hombre decidieron hacerle un verdadero regalo; o tal vez se tratara de una justa consecuencia de su único y pequeño esfuerzo genuino. Sin darse cuenta, se encontró con un hombre sabio caminando a su lado. Su reacción no se hizo esperar y rápidamente lo interrogó diciendo: “Hombre sabio: siento claramente que mi vida no funciona pero no puedo vislumbrar el motivo, ¿puedes tú ayudarme?”.

El sabio la observó un breve instante y luego dijo: “Mujer: observando tu atuendo te recomendaría mirar adentro”. Y desviando la atención de ella se alejó.

La mujer quedó profundamente impresionada por aquel encuentro y por aquellas palabras, ya que jamás le habían hablado de manera tan breve y segura. Tampoco estaba acostumbrada a que ignoraran su persona ya que en su mundo era considerada atractiva.

Durante los días siguientes reflexionó sobre las palabras del sabio. Aquel hombre había observado su atuendo, así que el problema debía estar allí, ya que ella era vagamente conciente de que siempre había prestado especial atención a su vestimenta. De hecho, poseía un muy variado vestuario que renovaba y ampliaba continuamente, y se cuidaba a diario de elegir su ropa con minuciosidad antes de salir a mostrarse a su mundo. Su conclusión fue que el sabio había advertido su atención dirigida excesivamente a la vestimenta y le había recomendado metafóricamente “mirar adentro”, con la oculta finalidad de que cambiando su actitud hacia la ropa desaparecería su incomodidad interior.

La mujer no tardó en deshacerse de casi todas sus costosas prendas y de cambiar su atuendo por uno de mayor simplicidad. También trató forzadamente de utilizar la misma ropa en días sucesivos. Pero el Camino de los hombres no se deja engañar por las artimañas de los inconscientes, y el malestar, no sólo que persistió sino que aumentó.

En otro lugar del mundo, el hombre inconsciente vivía una situación similar.

La mujer estaba decidida a esclarecer el motivo de su incomodidad y su decisión de consultar a un hombre sabio se mantenía intacta.

De manera similar a lo sucedido en la ocasión anterior, en un momento cualquiera del Camino se halló nuevamente caminando junto a un hombre que, de acuerdo con lo aprendido y practicado, mostraba signos de poseer conocimiento.

La mujer inconsciente se dirigió a él diciendo: “Hombre sabio, algo en mi vida no está bien y no puedo hallarlo: ¿puedes tú saber qué es?”.

El hombre le dirigió una fugaz mirada y le dijo: “Tu apariencia me indica que debes mirar hacia adentro”. Terminado de decir esto, el sabio se apartó de ella con rapidez.

Luego de evaluar con cuidado las palabras del aquel hombre, concluyó que se había referido sin duda a su aspecto físico ya que siempre se había ocupado escrupulosamente de su figura, pero como se trataba de una mujer de edad madura y su vida se encontraba encaminada, había algunas partes de su cuerpo que había descuidado y que podían ser mejoradas. Nuevamente llegó a la conclusión de que cambiando su aspecto corporal lograría poner fin a su malestar.

Siguió al detalle la dieta de moda, se sometió a una rigurosa rutina de ejercicios físicos, se aplicó algunos productos en la piel incluyendo el cuero cabelludo e ingirió otros tantos. En unas pocas semanas su figura se había estilizado dentro de sus posibilidades. La sensación era de frescura, pero algo en su interior continuaba molestándole.

Lo mismo le ocurría al hombre inconsciente en cualquier otra parte del mundo.

Como se trataba de una mujer de gran fuerza, decidió buscar otro sabio y hacer una nueva consulta, ya que creía que los anteriores no debían haber sido realmente hombres de conocimiento.

En otro momento inesperado del Camino volvió a repetirse la escena y se encontró caminando junto a un hombre sabio, pero esta vez había decidido intentar relatarle algo de su vida para que le sirviera al maestro como elemento de evaluación. Luego de haber logrado ser escuchada durante unos pocos minutos, lo consultó sobre el problema y su posible solución, obteniendo la siguiente respuesta: “Teniendo en cuenta las actividades que has desarrollado a lo largo de toda tu vida, creo que lo adecuado en tu caso es dirigir la atención hacia adentro”. Terminado de decir esto, el hombre se apresuró a apartarse de la mujer.

Con una nueva esperanza no muy distinta de las anteriores, la mujer se dedicó a cambiar todas sus ocupaciones y rutinas, aún su actividad profesional. Si bien este cambio de vida le produjo un bienestar externo muy grande, la molestia profunda persistía y se incrementaba gradualmente.

En cualquier zona del mundo, a cualquier hombre inconsciente le sucedía algo similar.

Ya al borde del desánimo decidió hacer un último intento y esperó con paciencia que el Camino volviera a cruzarla fugazmente con otro hombre de conocimiento. Algún tiempo después se produjo el encuentro de manera semejante a los otros. La mujer logró relatar algo más de su historia y luego se silenció para esperar la respuesta.

Después de cavilar por muy breves instantes, el maestro dijo: “Has dedicado la mayor parte de tu vida a obtener dinero y algunas formas vulgares de reconocimiento, creo que es momento de mirar hacia adentro”.

La mujer, recordando sus experiencias anteriores, intentó obtener algo más de información de aquel hombre. Por supuesto, la respuesta fue el silencio y el rápido alejamiento.

Ante aquellas palabras, se dedicó a deshacerse de todos sus bienes, conservando sólo lo necesario para una vida simple. También inició sus nuevas actividades en un pequeño pueblo donde nadie la conocía. Creía haber hecho todo lo necesario y una vez más esperó que su incomodidad desapareciera y fuera reemplazada por la sensación de paz comentada por los hombres sabios.

Su nueva forma de vida exterior logró alejarla de su vieja forma de vida exterior.

Cuentan los últimos que la vieron que aquel malestar creció hasta hacerse insoportable.

Se cree que aquella mujer, lo mismo que otras mujeres y otros hombres similares, aún deambulan con su incomodidad por el mundo en busca de una respuesta.

20 - SOLIDARIDAD

Se trataba de un grupo de inconscientes que habían crecido juntos. Todos ellos mantenían una estrecha amistad y eran considerados socialmente “buenas personas”.

En un recodo del Camino de vida, uno de ellos transitaba por un momento de características especialmente difíciles. La dificultad se manifestaba en el plano económico, a un grado tal que el inconsciente yacía en cama muy débil y sin siquiera la posibilidad de proveerse su sustento básico. Como se trataba de un hombre “bueno”, trató de resistir la situación sin solicitar ayuda.

Un día cualquiera, uno de sus amigos se presentó en su casa con el propósito de visitarlo y se enteró de su situación. Luego de los habituales reproches y reprimendas amistosas, el visitante decidió convocar a todo el grupo a fin de prestar inmediata ayuda a su desvalido compañero. Así lo hizo, y en pocas horas todos se encontraban reunidos junto al amigo en desgracia.

Mientras en esa casa sucedía esto, a unas pocas calles del lugar se encontraba tendido en la vereda junto a la pared un perro callejero viejo del barrio. El animal, por razones desconocidas para el hombre, se hallaba sin las fuerzas necesarias para moverse y, por lo tanto, imposibilitado de proveerse su tan necesario alimento. No era lo suficientemente viejo ni estaba enfermo; simplemente, algo en él no funcionaba bien. A poco de entrada la noche, el animal fue divisado por algunos de sus viejos compañeros de aventuras nocturnas: una pareja de murciélagos, un grupo de cucarachas, y algunas ratas del vecindario. Al advertir el estado de su amigo perro, todos ellos acudieron a su lado a fin de informarse de la situación y de prestar su ayuda incondicional.

Mientras en la calle sucedía esto, en la casa del hombre que yacía débil en su cama, uno de los amigos allí reunidos habló primero diciendo: “Muchachos, hemos estado juntos desde siempre y lo que le suceda a cualquiera de nosotros le sucede al grupo; permítanme encargarme de la situación.

¿Qué es lo que te sucede, amigo?”.

El hombre desde su cama contestó: “No tengo dinero ni trabajo. Estoy muy débil porque no he comido en muchos días”.

“Eso puede solucionarse de inmediato. Sabes que soy dueño de una gran cadena comercial. Pondré la mitad a tu nombre” -dijo el amigo inconsciente saliendo velozmente de la casa, sin escuchar que en ese mismo momento el amigo débil comenzaba a decir algo-.

Así lo hizo y regresó al otro día con los documentos necesarios que convertían a su compañero en dueño de la mitad de su negocio, y se los entregó diciendo: “Esto acabará con tu problema, viejo amigo”, y sin más volvió a sus ocupaciones, sin advertir en su apuro que el dueño de casa comenzaba a hablar.

Pasaron los días y el estado del hombre débil no mejoraba.

Enterados de la situación, el grupo de inconscientes volvió a reunirse en casa del amigo en desgracia. Esta vez fue otro de ellos el que habló.

“Yo tengo la solución. Veo que tu casa está descuidada desde hace mucho tiempo y nadie puede alimentarse a gusto y sentirse bien en un lugar así. Sabes que soy profesional del diseño, la construcción y la ornamentación de viviendas; en muy pocos días haré de tu hogar un lugar nuevo, como el que tú mereces”. Y diciendo esto, todos se retiraron confiados en la razonable solución propuesta, justamente cuando el amigo en desgracia empezaba a decir algo que, por supuesto, nadie escuchó.

Los trabajos de remodelación fueron hechos de acuerdo con lo prometido, y en algunos días la vivienda fue renovada. Pero esto tampoco causó efecto en el estado del aquel hombre, ya que los días pasaban y su salud, lejos de mejorar, se deterioraba visiblemente.

Cuando el grupo consultó al amigo por su estado de salud, volvieron a reunirse en su casa. Esta vez el que habló fue el inconsciente considerado el más “inteligente” de todos ellos; éste dijo:

“Veo que ustedes siguen siendo tan inconscientes como han sido siempre. Nuestro amigo pasa un mal momento y está débil porque no ha comido en muchos días; la solución es cuestión de sentido común; yo lo arreglaré inmediatamente”.

Dicho esto, se dirigió a su amigo diciendo: “Sabes que poseo un pasar holgado y deseo compartirlo contigo en este momento. Aquí tienes un talonario de órdenes de compra. Puedes obtener con él todos los alimentos que necesites y así solucionar tu problema”.

Todo el grupo estuvo de acuerdo con la propuesta de su “inteligente” compañero y lo felicitaron por su acertada intervención mientras salían rápidamente de la casa, sin advertir que su amigo enfermo intentaba hablar.

En la calle, los animales reunidos en torno al amigo perro, al enterarse de la situación, decidía como ayudarlo sin perder tiempo, ya que todos conocían los riesgos de ese estado. Los primeros en hablar fueron los murciélagos. Uno de ellos dijo: “No te preocupes viejo amigo, traeremos comida para ti y tus problemas se acabarán”. Y diciendo esto, ambos se echaron a volar.

A las pocas horas, los murciélagos se presentaron ante el perro y pusieron frente a él una gran cantidad de polillas y otros insectos diciendo: “Aquí tienes abundante y buena comida; la hemos cazado para ti. Come y te pondrás bien”. Dicho esto, la pareja de murciélagos se alejó, y lo mismo hicieron los demás animales.

Al día siguiente el perro yacía en el mismo lugar. Cuando fue divisado por las cucarachas, estas se dirigieron a él y dijeron: “Amigo, no has comido”. A lo que el perro contestó: “Lo siento, no puedo comer esta comida”.

Las cucarachas, luego de reflexionar un momento y consultar entre sí, hablaron al perro: “Nosotras nos encargaremos de tu sustento. Espera sólo un poco más”. Y sin más palabras el grupo de cucarachas se dispersó en busca de alimento para su amigo.

Transcurridas sólo algunas horas, las cucarachas depositaron delante del perro gran cantidad de pequeños trozos de cartón, papel, cáscaras, y otros desperdicios.

“Come amigo, come y sanarás pronto” -dijo una de ellas mientras todas regresaban velozmente a su tarea de recolección de comida-.

A la noche siguiente, el estado del perro había empeorado. Esta vez fueron las ratas las encargadas de ofrecer su ayuda.

“Vemos que la comida que te han traído los murciélagos y las cucarachas no te ha servido. Nosotras lo intentaremos con éxito y mañana estarás bien” -dijo uno de los roedores-.

Casi al amanecer, gran cantidad de ratas ponían ante el animal hambriento una montaña de residuos que habían recolectado durante la noche.

“Aquí tienes amigo perro, que tengas una buena comida”. Y diciendo esto se dispersaron para ocultarse de las luces del día.

En la casa, ya mediodía, uno de los amigos del grupo de inconscientes fue a visitar al hombre hambriento. Como era de esperar, el amigo visitante lo encontró muerto en el mismo lugar en el que lo había visto la última vez. Avisó inmediatamente al grupo de amigos y todos volvieron a reunirse alrededor de la cama de su viejo compañero. Mientras lloraban por su amigo perdido, el inconsciente “inteligente” dijo: “Por esos desconocidos designios del destino, la vida se lo ha llevado. Hasta último momento hemos hecho por él todo lo que hacen los verdaderos amigos. No fue posible hacer más. Esta era su suerte. Debemos estar en paz”.

Por supuesto, todos estuvieron de acuerdo con lo dicho y continuaron viviendo con el dolor de la pérdida pero con la convicción y la tranquilidad de haber dado todo por él.

Esa noche en la calle, los animales nocturnos encontraron muerto al perro rodeado de comida. En este caso fue una de las ratas considerada sabia la que habló: “Amigos: nuestro compañero de tantos años se ha ido. Tenía hambre y le hemos traído comida. No ha comido; por lo tanto, se hace evidente que buscaba la muerte. El ha encontrado lo que quería y nosotros hemos hecho todo lo que estuvo a nuestro alcance. Podemos estar en paz”.

Tanto el grupo de amigos inconscientes como el grupo de animales siguieron viviendo con la profunda convicción de que el destino es inexorable y los seres vivos nada pueden hacer para cambiar su rumbo.

Todos ellos se sentían satisfechos consigo y en paz con la vida, ya que habían dado todo de sí...

21 - EL LOCO

En un lugar cercano a donde yo vivía, rondaba un loco. Subsistía de la caridad de la gente del lugar, incluyendo la mía. Se trataba de un hombre de edad indefinida, y en ocasiones me detenía a conversar un momento con él; al principio con actitud de burla y de secreta lástima al imaginarme en una situación similar, luego por la curiosidad que me despertaba su tipo de locura.

El loco decía que amaba el silencio y odiaba el silencio. No pude comprender sus palabras hasta que en una oportunidad en la que me sentí agobiado del mundo, necesité estar realmente en silencio, solo conmigo y con mi Camino. No pude comprender sus palabras hasta que un día esperé que ella hablara; necesitaba escucharla porque ambos estábamos sufriendo y mis palabras se habían terminado... y ella no habló...

El loco decía que había que vivir sembrando todo lo que estuviera al alcance de cada hombre. No pude comprender sus palabras y le dije que no imaginaba a alguien que sembrase insectos dañinos. El loco dijo que los hombres se matan entre sí, sin piedad, y ningún insecto puede competir con su crueldad.

Le dije que tampoco imaginaba la siembra de maleza. El dijo que la maleza era solamente mala para los intereses mezquinos del hombre que no podía comprender su existencia ni su utilidad.

El loco decía que él era un viajero del tiempo y no del espacio. No pude comprender sus palabras hasta que me hube hartado de recorrer el mundo sin ningún aprendizaje que valiese la pena. En cambio, la presencia del loco y sus silencios me enseñaron a descubrir estados internos que jamás podría poner en palabras ni asignarles un tiempo cronológico cierto.

El loco decía que le gustaba estar bien acompañado. No pude comprender sus palabras y le dije que siempre se lo veía solo. El dijo que lo que yo llamaba *estar acompañado*, era realmente estar solo; y cuando yo salía a buscar ansiosamente compañía porque me sentía solo, era que me encontraba realmente acompañado, pero todavía no estaba capacitado para comprender y aceptar la verdadera compañía del Todo y buscaba la vacía soledad de estar en compañía de mis iguales.

El loco decía que el hombre y su mundo eran la maravilla más miserable y la miseria más maravillosa de toda la Creación. Su afirmación me resultó una contradicción hasta que fui duramente golpeado por la vida y ayudado generosamente por otros seres; luego fui duramente golpeado por otros seres y ayudado misteriosamente por la vida.

El loco decía que los días de sol y los días lluviosos eran iguales en esencia. No pude comprender sus palabras hasta que murió mi hijo sin siquiera despedirse.

El loco decía que jamás pudo tener un maestro pero que extrañaba profundamente a su maestro. No pude comprender sus palabras hasta que se lo llevaron y no volví a saber de él...

22 - MAQUINISMO

Un ser humano de cualquier parte del mundo nació de manera similar a como nacen todos los seres humanos: ayudados por los últimos adelantos

tecnológicos. El parto fue normal. Así lo indicó la realidad y lo corroboraron los controles hechos con los aparatos correspondientes. De esta manera, el nuevo ser humano comenzó su devenir en el planeta.

Ya desde pequeño le fue presentado el mundo por medio de infinidad de juguetes desarrollados mediante tecnología de vanguardia, y así el niño pudo disfrutar de sonidos, luces, formas, colores y diseños hermosamente sintetizados. Todo eso se fue incorporando a él junto con los últimos alimentos elaborados en fábricas-laboratorio que reemplazaban el sustento natural materno.

Sus paseos favoritos eran los centros de juegos para chicos de su edad que consistían en galpones cerrados atestados de juegos construidos con materiales plásticos de última generación, que en algunos casos llegaban a simular hasta el pasto.

Luego pasó por la escuela primaria en donde se le brindó formación especial en computación. Complementando esto, en el colegio secundario tuvo *robótica* como materia especial, en la cual pudo aprender a hacer programas para control de mecanismos automatizados.

Como pertenecía a una familia de clase media-alta pudo disfrutar de su computador personal desde los 11 años, ya que sus padres apoyaban con entusiasmo el progreso tecnológico mundial y estaban orgullosos de inculcarlo a su hijo. Debido a esta inclinación, la casa de la familia estaba equipada con algunos dispositivos de avanzada tecnología en todos los ambientes, incluyendo el baño y la cocina. Sus padres y él mismo no terminaban de asombrarse ante cada avance tecnológico, y en todos sus viajes por países tecnológicamente adelantados dedicaban largos paseos a actualizar sus conocimientos sobre las invenciones recientes. Por supuesto, en la medida que sus posibilidades lo permitían, adquirían algún nuevo aparato o máquina que mostraban orgullosos a sus amigos.

El niño, ya crecido, se dedicó a formarse en distintas disciplinas relacionadas con la automatización y los sistemas. Estudió primero sistemas de información, luego sistemas de comunicación, llegando a compenetrarse finalmente en sistemas de conducción humana.

Llegada la edad de cuarenta años comenzó a sentir diversos malestares corporales que había descuidado durante algún tiempo por no parecerles de importancia.

Acudió a la medicina más difundida del lugar en que vivía. Fue sometido a distintos estudios mediante avanzada aparatología, y tratado de diversas dolencias por medio de otros aparatos de alta complejidad de reciente invención. Por supuesto, todo el tratamiento estuvo complementado por la ingestión de sustancias elaboradas como resultado de las investigaciones más modernas.

Lograba mejorar temporalmente de algunos problemas específicos, pero su malestar general básico persistía.

Fue entonces cuando conoció a un hombre distinto de los que él estaba acostumbrado a frecuentar desde niño. Se lo presentó un conocido suyo al que llamaban *El Raro,* debido a sus ideas y costumbres. *El Raro* pasaba la mayor cantidad del tiempo solo o viajando. Se alimentaba muy distinto a todo el mundo y casi todo lo que decía de la vida era incomprensible o disparatado. Nunca se sabía bien de que trabajaba y casi siempre andaba con aire silencioso y tranquilo; nunca se enfermaba y siempre estaba alegre.

El hombre que le recomendó *El Raro* le fue presentado con el absurdo apodo de *El Maestro*. Nunca supo bien el motivo que lo llevó a acceder a que ese hombre lo entrevistara, ya que sus problemas habían sido exhaustivamente considerados por la medicina local y ésta estaba haciendo todo lo científicamente posible.

Se dice que el hombre fue a ver al *Maestro* a su casa.

Cuenta *El Raro*, que fue el último en verlo, que llegó de la casa del *Maestro* con los ojos muy abiertos y casi no pronunciaba palabra. Una de las pocas cosas que dijo fue que *El Maestro* le había recordado que él era un ser humano y debía vivir como tal.

Al otro día lo encontraron muerto en su cama. La medicina local diagnosticó *paro cardíaco sin motivo clínico*.

23 - RECOMPENSA

Se cuenta que hubo existido un sabio que reunió una gran fortuna naturalmente, por mérito personal debido a sus sabios servicios. Hasta el fin de sus días mantuvo la predilección de observar la conducta humana, principalmente en situaciones especiales que muestren al hombre en su esencia íntima.

Cierta vez realizó un experimento en distintas regiones del mundo que consistía en depositar en el suelo de una calle cualquiera un billete de valor medio de la moneda del lugar, y muy cerca de éste un libro titulado "*Todo el conocimiento al alcance del hombre"*. Una vez dejados en el suelo los dos objetos, el sabio se ubicaba a una distancia prudente y de tal manera que no pudiese ser visto por los caminantes.

Dicen que las respuestas de los hombres fueron similares y esperadas por el sabio, ya que él conocía mucho de la conducta del ser humano por haberse tomado toda una vida para observarlo. Pero la actitud de uno de los transeúntes puso fin al experimento y dejó perplejo al sabio.

La gran mayoría de los hombres se dirigía hacia el billete, lo recogía mirando furtivamente a su alrededor, y no le dirigía siquiera una mirada al libro.

Otro grupo menor, al divisar ambos objetos, se encaminaba directamente hacia el billete ignorando el libro. Por supuesto, también se lo llevaba entre miradas fugaces a su alrededor.

Un número muy reducido levantaba el billete y el libro. En algunos casos y luego de guardar el dinero en sus bolsillos, le echaban una superficial mirada la libro como tratando de estimar su valor para poder así obtener una ganancia adicional con su venta. La mayoría de ellos se deshacía del libro a los pocos pasos.

El hombre que puso fin a la prueba del sabio se dirigió distraídamente hacia el billete y el libro, ya que éstos se encontraban directamente en su Camino. Al encontrarse junto a ellos miró a su alrededor, tomó el libro, lo puso sobre el billete y continuó su marcha.

24 - LA PAREJA

Navegaba los mares de la vida un navío. Se trataba de una sencilla embarcación que, como tantas otras, contaba con dos tripulantes. Los navegantes se hubieron lanzado a la aventura de sentir en su propio corazón el desafío de la travesía incierta por las aguas del mundo de los hombres.

Impulsados por todas sus fuerzas a la ruta que les señalara el Universo, sus días transcurrían de acuerdo con lo imaginado: el infinito era su elemento y nada existía fuera de su derrotero.

Los dos navegantes habían pertenecido a otras tripulaciones de otras naves y decían conocer su trabajo. Ambos miembros de la tripulación se turnaban en la conducción de la nave y el descanso. Su destreza era notable y mostraban una legítima experiencia en la tarea.

Como sucede en los mares de la vida, el tiempo de calma dejó paso al tiempo de tormenta. El viento cambió repentinamente su dirección, la atmósfera se tornó turbulenta y las aguas se agitaron bajo la embarcación. Los tripulantes eran los mismos, el barco era el mismo, las aguas seguían siendo las mismas, el rumbo no había sido modificado, pero las circunstancias habían cambiado por motivos desconocidos para el hombre; el temporal arreciaba sin detenerse en consideraciones ni escuchar la voluntad de los seres humanos.

Fue entonces cuando uno de los navegantes mostró por primera vez una conducta poco habitual en la vida de a bordo. Ante la presencia de la tempestad se retiró a su camarote ignorando la situación y abandonando a su compañero sin tener en cuenta siquiera que él viajaba en la misma nave, y su ausencia en esos momentos aumentaba enormemente el peligro de naufragio.

El miembro de la tripulación abandonado a su suerte logró controlar la situación del navío abandonado a su suerte por uno de sus dos tripulantes. La tormenta menguó en pocas horas y el marino que había hecho todo el trabajo duro pudo retirarse a recuperar fuerzas.

Cuando ambos se reunieron a conversar sobre lo sucedido, el navegante que resistió solo el temporal no logró obtener de su compañero una explicación razonable de acuerdo con los códigos del viajero.

El tiempo de calma duró algunas semanas hasta que, nuevamente, los fluctuantes designios del Universo volvieron a sacudir la quietud. Otro temporal rodeaba la embarcación y se extendía hasta donde alcanzaba la vista. La Naturaleza se mostraba en pleno y cumplía su tarea de manera irreprochable. Nada podía reprobarse ni corregirse. Las fuerzas que actuaban en los mares de la vida eran desconocidas para los seres humanos. A su lado, los deseos del hombre resultaban triviales.

Al momento en que ambos tripulantes detectaron la situación, volvieron a mostrar la misma conducta que en la ocasión anterior: uno de ellos se dirigió veloz a su puesto de emergencia y el otro se refugió en su camarote.

La travesía continuó durante mucho tiempo. La frecuencia de las tormentas aumentaba. La calma era casi una ilusión entre dos tempestades. El navegante esmerado no podía casi soportar el agotamiento; corría peligro su tiempo y su trabajo.

En una ocasión en que la embarcación se encontraba en medio de una ominosa tormenta y casi a punto de zozobrar en proximidad de una pequeña isla, el único tripulante al mando divisó otro barco en condiciones similares que había ido a dar muy cerca del lugar donde se hallaban.

Apenas la distancia lo permitió, el marino se apuró a observar la situación del otro navío y el estado de su tripulación. Ante su sorpresa, observó un solo

navegante tratando de controlar la nave. Entre viento y rayos el hombre logró escuchar que en el otro barco también viajaban dos personas: una en cubierta y otra en su camarote hasta la nueva calma.

La reacción de ambos fue simultánea: se lanzaron al agua y nadaron hacia la pequeña isla.

Cuentan que los dos marinos de la vida se dedicaron a construir muy lentamente, con sus propias manos y su paciente esfuerzo diario, un nuevo navío mucho más grande, sólido y poderoso, ya que eran realmente dos a cargo.

Las otras embarcaciones no han vuelto a divisarse en los mares de la verdadera vida de a bordo. Se cree que aún navegan a la deriva en busca de algún marinero que se haga cargo definitivo de ellas durante los inevitables temporales marinos de la vida.

25 - DOS ALUMNOS

Era el primer día de clase de una escuela cualquiera de la vida. Cuando entró la Maestra al aula y comenzó su enseñanza, el niño número uno le dijo a un compañero: “¿Y esta quién se cree que es para tratar de enseñarme algo? Está en el mismo aula que yo, tiene un guardapolvo igual al mío, cumple los mismos horarios, es un ser humano como yo con defectos y problemas que resolver, y no lo sabe todo. Aparte, yo tengo los elementos necesarios para saber quien es una verdadera Maestra y quien no lo es”.

El compañero, luego de escuchar estas palabras, dijo: “Lo que dices es cierto, pero eso sólo son algunos elementos externos y relativos. La Maestra ha sido formada y entrenada por la vida para cumplir con la tarea de enseñarnos lo que aún no sabemos.”

El niño número uno, contestó: “Esas son tonterías; esta mujer es una soberbia; yo se muy bien lo que quiero y lo que tengo que hacer con mi vida; no voy a prestar atención a nada de lo que diga.”

El niño número dos no contestó nada más al niño número uno, ya que en ese momento la Maestra comenzaba su primera lección.

Para el niño número uno, la escuela resultó una verdadera pesadilla de confusión y dolor.

Para el niño número dos, la escuela requirió sólo esfuerzo.

26 - JUSTICIA NATURAL

Una lombriz trataba de entrar en la tierra cuando fue divisada por un pájaro. El ave decidió que la lombriz podía ser uno de sus bocados de ese día y se lanzó planeando en dirección a ella desde la rama baja en la que se encontraba.

Ya en tierra comenzó a tironear con su pico del cuerpo de la lombriz, la que al sentir que su vida podía terminar pronto dijo: “Soy un ser del Universo tan valioso como cualquier otro, no debes comerme”.

El ave, sorprendida por las palabras de la lombriz dijo: “El Universo al que tu aludes ha hecho que mi naturaleza sea alimentarme, entre otras cosas, de lombrices, por lo tanto, serás parte de mi sustento”.

En ese momento, un gato que merodeaba por el lugar también en busca de alimento, divisó a la lombriz y al pájaro. Inmediatamente se le ocurrió que el ave podía ser parte de su comida de ese día. Lentamente avanzó unos pasos hacia el lugar y se lanzó con agilidad felina sobre el pájaro atrapándolo entre sus garras.

Al disponerse a comerlo, el ave, que había soltado a la lombriz, dijo al gato: "¡Un momento! No puedes comerme, soy un ser del Universo tan valioso como cualquier otro".

El felino, algo desconcertado por aquellas palabras, dijo: "El Universo ha hecho que sea mi naturaleza alimentarme, entre otras cosas, de aves como tú, así que deja ya de tonterías".

En ese momento se escuchó un fuerte chistido proveniente de la rama de un árbol cercano que hizo sobresaltar al gato al punto de soltar al pájaro. Se trataba de un enorme búho que había presenciado toda la escena en silencio y que ya se dirigía planeando de manera imponente hacia el lugar donde se encontraba la lombriz, el pájaro y el gato.

El búho, con el aire de sabiduría que lo caracteriza -por lo menos en opinión de algunos hombres-, se ofreció a dilucidar la cuestión de manera justa. Cuando le fue planteado el problema, se mantuvo unos instantes en silencio y decidió que el asunto era demasiado complicado para él. Su sugerencia fue consultar con alguien más sabio que todos ellos.

Justamente en ese instante los animales divisaron la presencia de un hombre que recorría el lugar. El búho, dirigiéndose a él y luego de exponerle el caso, le dijo: "Hombre: tú perteneces a una especie superior a todos nosotros. Con seguridad conoces las leyes del Universo mejor que los animales y, por lo tanto, has de poseer un sentido de la justicia mucho más preciso que el nuestro. Te pedimos que nos ayudes con este dilema".

El hombre respondió: "Es cierto, pertenezco a una especie muy superior a ustedes. Los seres humanos tenemos un gran sentido de la justicia al punto de no comernos entre nosotros. Conocemos con claridad las leyes de la Vida. La resolución de esta simple cuestión entre animales no presenta ninguna duda a los hombres; por lo tanto, permítanme encargarme del caso como lo haría cualquier persona sensata siguiendo las leyes de la Naturaleza".

Habiendo terminado de decir estas palabras, el hombre tomó su cuchillo y mató a la lombriz, al pájaro, al gato y al búho, y continuó su Camino en paz, orgulloso de pertenecer a una especie superior.

27 - NUEVA ERA de INCONSCIENTES

Se trataba de un ser inconsciente que, influido por una fuerte y hábil presión publicitaria, había creído descubrir que su tendencia natural era la búsqueda de sabiduría.

Ante este "gran descubrimiento", hizo lo que suelen hacer la mayoría de los seres humanos en su lugar: llenó su biblioteca y algo de su cabeza con libros seleccionados de acuerdo con su limitado criterio y su escasa formación. También tomó algunos cursos de moda, supuestamente orientados a los planos profundos del hombre. Todo lo que se le enseñaba, nuevamente era seleccionado de acuerdo con el mismo limitado criterio y la misma escasa formación, ya que él desechaba todo lo que no coincidía con sus ideas previas

y le era imposible retener lo que no lograba comprender. Por supuesto, el inconsciente creyó que esta actitud alcanzaría para convertirlo en un hombre de conocimiento, y en ningún momento se detenía a reflexionar sobre su manera de pensar ni sobre su conducta.

Pero el Camino tiene sus propias leyes y las aplica de manera inexorable para ayudar al hombre a cumplir con su verdadera tarea en el mundo: aprender dignamente.

Transcurridos algunos años de dedicarse a prácticas vacías y a memorizar algunos vestigios aislados de conocimiento teórico, se halló repentinamente cerca de un hombre que poseía una actitud real de aprendizaje. Debido a su condición, al sentir la diferencia de estados rechazó su presencia, ya que se respiraba fuerza y seguridad a su alrededor. La fuerza y la seguridad que sólo puede tener aquel que transita por el Camino correcto aunque todavía le falte mucho por recorrer.

A pesar de resultarle irritante la proximidad del buscador genuino, el inconsciente se descubrió sintiendo un extraño bienestar estando a su lado, ya que sentía en una zona muy profunda de su Ser que cerca de él se respiraba verdadera vida, verdadero propósito de vida. Por supuesto, el auténtico buscador del Camino no le dedicaba mucho tiempo o se limitaba a destacar su falsa actitud de aprendizaje.

Un día de esos que pueden ser considerados un regalo, el fingido aprendiz de conocimiento sintió la necesidad de ser asesorado por aquel hombre a fin de lograr una postura similar con la vida y con la sabiduría. Cuando el Camino volvió a cruzarlos, el inconsciente, dirigiéndose a él le dijo: “He observado la diferencia entre tu estado y el mío. Si bien no estoy de acuerdo con casi todo lo que tú dices o practicas, algo en mi percibe que tu vida es más profunda que la del hombre corriente. Irradias una fuerza poco común y no te dejas invadir por las preocupaciones del mundo: ¿a qué se debe tu condición?”

El buscador honesto rió con ganas y dijo: “El aspecto de mí que llama tu atención y te impulsa a buscar mi presencia es sólo el hecho de haber logrado comprender en profundidad lo que es la sabiduría y mantener la actitud adecuada hacia ella” -contestó-.

“No puedo comprender porqué ese estado cambia tu persona” -dijo el inconsciente-.

“No puedes comprender lo que digo porque vives rechazando todo lo que puede servirte para aprender verdaderamente. Te he visto apartar de tu Camino a seres, objetos y situaciones que podrían haberte sido de mucha utilidad si no dedicaras tu vida a negar la verdad y a acercarte sólo a seres, objetos y situaciones que puedan causarte alegría y satisfacción, incluyendo las ideas y prácticas que tú llamas *tu trabajo espiritual*”.

A pesar de haber cultivado una visión superficial de la vida, no pudo menos que reconocerse en las palabras de aquel hombre; todo lo dicho era un fiel reflejo de su actitud.

Luego de reflexionar durante unos breves instantes acerca de lo dicho por el hombre, el inconsciente volvió a hablar: “¿Podría yo también lograr llegar al estado en que te encuentras?”

“Por supuesto que puedes; no sólo tú sino cualquiera que lo intente con profundidad y dedicación” -dijo el buscador real de conocimiento-.

Cuando el inconsciente escuchó estas palabras no pudo menos que sentir una profunda alegría al imaginarse también él viviendo en esa condición interior, y se apresuró a preguntar qué debía hacer para conseguirlo.

A lo que el hombre contestó: “Lo que debes hacer es abandonar lo que te detiene en el Camino y te ciega a la verdadera vida: tu actual ocupación, tu agotada vivienda, tus nocivos hábitos, tus pesadas compañías, tu alimentación tóxica, tu idea del mundo. O sea: debes dejar de ser el que has sido siempre, abandonarte activamente y permitir que algo en tu interior tome la dirección de tu vida hacia la verdadera evolución”.

“Eso que propones es imposible para cualquier persona” -dijo el ser inconsciente-. “Si lo hiciera dejaría de ser “*yo mismo y mi vida”*, y *“yo mismo y mi vida”* es todo lo que tengo”.

“No te lo he dicho porque piense que tienes alguna posibilidad real de hacerlo ya que puedo observarte y ver que careces de la suficiente fuerza y convicción para vivir una vida legítima” -dijo el hombre-.

“Si pudiste advertir en mi que no me es posible hacer un cambio verdaderamente profundo, ¿por qué has intentado ayudarme?”

“Los hombres no se cruzan en el Camino sin una finalidad determinada. En este caso, lo que tú llamas *ayudarte* era solo responder tu pregunta. No estoy en condiciones de ofrecerte otra cosa. Mi tarea contigo era mostrarte tu verdadero estado cuando me preguntaste por el mío. Lo que hagas con tu vida depende exclusivamente de ti”.

28 - VOLUNTAD de INCONSCIENTE

Un ser inconsciente de cualquier lugar del mundo vivía su vida de la misma manera como lo hacen a diario miles de hombres y mujeres de similar condición: con todo su tiempo y toda su atención dedicada a la obtención de dinero y a vivir una vida vacía. Como es de esperar, el estado de estos seres sufrientes es de agitación mental, tensión y preocupación constante. Su sensación interna es la de estar haciendo un esfuerzo que no conduce a algo realmente útil y benéfico.

Ante la práctica sostenida de esta actitud, es natural que se amplíe cada vez más la visión material y estrecha de la vida, y no se desarrolle la percepción superior que todo ser podría lograr.

Pero aún ante este panorama, existen algunos seres que consiguen despertar durante algunos fugaces instantes y tienen claros indicios de que la verdadera finalidad de la existencia humana es mucho más profunda que la vida que ellos están viviendo.

Este era el caso de un inconsciente que había sentido un fugaz instante de claridad que le permitió observar su vida diaria como una gran rutina vacía, sin propósito alguno, que sólo lo conducía a la muerte.

Esta pequeña toma de conciencia lo impulsó a buscar la presencia de un maestro genuino y su grupo de discípulos. Fue gentilmente recibido y se le hicieron las prescripciones iniciales para que comenzara el trabajo. Estas consistían en las pautas de vida que todo hombre consciente sabe que debe modificar y jamás lo intenta.

Transcurrido algún tiempo, el inconsciente, tal como se le había indicado, volvió a ver al maestro para comunicarle sus progresos. Como era de esperar,

no existían tales avances ya que él continuaba aceptando en la teoría todo lo que debía corregir y ejercitar, pero en la práctica seguía con sus viejas formas de pensamiento y conducta.

A pesar de esta actitud, se le aceptó como valioso integrante estable del grupo de aprendices, incluso se le permitió una estrecha proximidad con el maestro.

Como inconsciente que era, interpretó el lugar que se le daba como un justo reconocimiento a sus méritos y comenzó a comportarse como tal; por supuesto, su actitud era una burda imitación de la cultivada por un verdadero buscador de conocimiento. Día tras día aumentaba su convicción de estar en el Camino correcto a pesar de las muchas indicaciones de su maestro y aún de sus mismos compañeros. Nada ni nadie lograba en él una verdadera comprensión.

Un inesperado día en que se encontraba estudiando un texto de manera mecánica, sin entender su esencia, fue llamado a la presencia del maestro. El inconsciente se enorgulleció una vez más por esta deferencia, ya que la atribuía, sin lugar a duda, a su virtud.

Ya en presencia de aquel gran hombre y luego de un profundo silencio, el aprendiz escuchó estas palabras: “Permaneces voluntariamente en la ignorancia ciega, mantienes con firmeza tu actitud destructiva aún en contra de tu tiempo y de tu bienestar; nada ni nadie puede moverte del lugar que has elegido; a partir de hoy nos enseñarás a todos a cultivar una voluntad inquebrantable como la tuya”.

29 - SIEMBRA Y COSECHA

Se trataba de dos amigos que desde la infancia habían cultivado una sólida amistad. Debido a esto, la vida los mantenía unidos a pesar de que uno de ellos estaba aferrado con firmeza a su inconciencia y el otro era un honesto buscador de la verdad.

Pasaban las tres décadas de edad cuando ambos decidieron trasladarse con sus familias a una zona rural para cultivar la tierra, con la finalidad de sanear sus vidas. Para ello adquirieron dos campos, uno frente al otro.

Instalados en el lugar resolvieron dedicarse a la siembra de naranjos, ya que dicha fruta reportaba un gran beneficio económico. Para esto adquirieron las semillas de menor costo que pudieron encontrar sin averiguar si cumplían los requisitos necesarios para su finalidad.

La tierra fue preparada con esmero, los cuidados fueron los adecuados, y las plantas obtenidas merecían la admiración de todos. Pero la vida tiene sus propias leyes y no acepta los caprichos de los hombres. Al momento de la cosecha, ambos amigos encontraron sus árboles repletos de hermosas manzanas; fruto que permitía muy poca ganancia.

Como era de esperar, se dirigieron al lugar donde habían obtenido las semillas, y al presentar su reclamo, la respuesta fue: “Ustedes pidieron las semillas de menor costo. En ningún momento mencionaron lo que deseaban cosechar. El bajo precio de esas semillas se debe, justamente, al escaso beneficio que permiten las manzanas en esta zona”.

El amigo sabio comprendió de manera inmediata la situación y adquirió, a mayor costo, las semillas que le permitirían cosechar lo esperado: naranjas.

El amigo inconsciente no quiso escuchar las palabras del vendedor, y mucho menos aún estaba dispuesto a pagar un precio mayor por sus semillas; por lo tanto, volvió a comprar las mismas que en la ocasión anterior.

La dinámica de la vida no se detenía. Sobrevino una nueva siembra y una nueva cosecha.

Maduros ya los nuevos frutos, el amigo inconsciente, ante una segunda y dolorosa desilusión, se dirigió a comentar con su compañero la situación, diciendo: “Mira, mira mi campo, nuevamente repleto de hermosas manzanas, no puedo comprender lo que nos está sucediendo”.

A lo que el amigo sabio contestó: “Comprendo tu dolor, pero mira mi campo colmado de hermosas naranjas”.

El amigo inconsciente casi no podía creer lo que veía.

“No entiendo por qué la vida me castiga de esta manera mientras tú has logrado la cosecha que deseabas” -dijo-.

“No puedes comprender porque tu sólo miras la cosecha, y el error está siempre en la siembra”.

“Por favor no digas tonterías, mi problema es la cosecha: ¿es que acaso no ves que no he logrado obtener naranjas?; no me hables de siembra cuando mi preocupación es la cosecha”.

“Amigo mío: es cierto que hoy tu problema es la cosecha, pero siempre la cosecha depende de la siembra, es una ley natural de cumplimiento inexorable”.

“Agradezco tu intento de ayudarme -dijo el amigo inconsciente- pero te estás desviando de la cuestión: mi problema es la cosecha y no la siembra”.

La conversación entre ambos se repitió muchas veces sin que el inconsciente lograra comprender lo que intentaba transmitirle el amigo consciente. Así es que el hombre sabio continuó cosechando hermosas naranjas y disfrutando del merecido rédito que éstas permitían, en tanto el hombre inconsciente se empobrecía año tras año mientras aumentaba su pesar y su desilusión.

Se cree que en la vida existen innumerables amigos inconscientes que a pesar de su dolor e ignorando la sensata ayuda de amigos sabios, se niegan a comprender que siempre la cosecha depende de la siembra, en todos los casos y en todos los planos.

30 - HERRAMIENTAS DE VIDA

Todos los animales del mundo se encontraban reunidos y estaban dispuestos a presentar su queja a la vida, ya que ninguno estaba conforme con las herramientas que habían recibido de ella.

El águila, luego de un largo chillido de fastidio dijo: “Estoy cansada de poseer como elementos de defensa mi pico, mis garras y la capacidad de volar. Deseo tener algo más fuerte que me permita enfrentar de igual a igual a mi oponente; quisiera el cuerno del rinoceronte”.

Como la vida siempre escucha los deseos profundos de los seres vivos, así se hizo, y el águila se vio inmediatamente con un enorme cuerno sobre su pico.

Fue en ese momento que una serpiente dijo: “Mi sistema de defensa consiste en una huida rápida y en ocasiones no logro la suficiente velocidad para escapar del atacante. Desearía las patas del ciempiés”. Nuevamente la vida accedió a la voluntad de quien la invocara, y así se hizo.

Ahora el perro presentó su queja y su deseo diciendo: “Como todos saben, mi defensa y ataque consiste en morder. Esto hace que deba soportar en mi boca espantosos sabores de todo tipo para salvar mi vida. Deseo los fuertes colmillos del elefante”. Terminadas estas palabras, aparecieron en la boca del perro un par de enormes colmillos que sobresalían de manera imponente.

Así siguieron todos los demás animales exponiendo sus quejas sobre lo que les había dado la vida y sus deseos sobre lo que cada uno consideraba que debía otorgarles.

Cuando el último de ellos hubo hablado, todos comenzaron a movilizarse para dirigirse a cumplir con sus tareas habituales.

Fue en ese momento que el águila quiso levantar vuelo luciendo orgullosa su cuerno de rinoceronte y, como era de esperar, no pudo lograrlo debido al peso adicional que ahora llevaba.

La serpiente se disponía a correr mucho más rápido que antes con las cien patas que había adquirido pero le fue imposible ya que no lograba coordinar sus pasos; su intento dejaba ver torpes y grotescos movimientos que no le permitían moverse del lugar en que se hallaba.

El perro, que en ese momento sentía hambre, trató de recoger con su boca un hueso que se encontraba próximo a él pero sus colmillos de elefante impidieron que pudiera bajar la boca hasta el suelo.

En todo el lugar se producían situaciones similares. Todos se encontraban impedidos para cumplir con su verdadera tarea de vida.

Los animales comenzaron a detener su accionar al comprender lo que estaba sucediendo y se avergonzaron de su actitud.

Esto ocurrió hace muchos miles de años. Por eso se dice que los animales aprendieron antes que el hombre que la vida provee a cada ser vivo exactamente de lo que necesita para cumplir con su trabajo de aprendizaje.

31 - EL GATO

Se trataba de un hermoso gato que vivía bajo la tutela de una adinerada familia. Como disfrutaba de una singular belleza otorgada gentilmente por la naturaleza y nunca había tenido que preocuparse por obtener su sustento, su única ambición era ser algo mucho más grande y hermoso aún. Deseaba ser un tigre. Un imponente, arrogante, fuerte y hermoso tigre.

En un momento inesperado de su existencia, su deseo era tan fuerte que la vida accedió a su pretensión y una mañana se encontró convertido en tigre.

Cuando se dirigió a compartir con sus amos su alegría, éstos, al verlo, huyeron velozmente. El gato, ahora tigre, pensó que sus amos regresarían pronto, comprenderían lo que sucedía y todo volvería a la normalidad.

Mientras esperaba comenzó a sentir hambre y se dirigió a su plato de alimentos, pero al encontrarse con su comida habitual que consistía en pequeñas galletas secas elaboradas por el hombre, advirtió que su deseo era ingerir grandes cantidades de carne cruda.

Fue en ese momento que regresaron a la casa sus amos acompañados de gente especializada en situaciones como esta dispuestos a capturarlo o a acabar con él. La respuesta no se hizo esperar: saltó por una ventana y emprendió velozmente la huida. No pudo llegar muy lejos. En pocos minutos fue cercado por los hombres y su vida terminó en una de las calles de la

hermosa zona residencial donde había vivido tan feliz, tan cuidado, tan admirado por todos, tan *él*...

Cuando su Alma se dirigió a la zona de la conciencia destinada a los que dejan sus cuerpos, el gato le preguntó al Alma encargada de recibirlo, qué es lo que había sucedido. A lo que el encargado respondió: “Lejos de conformarte, disfrutar y agradecer lo agraciada que era tu vida de gato, deseabas fervientemente convertirte en lo que tú creías que era *ser mucho más aún*. La vida te concedió el deseo para enseñarte de manera práctica que tu pretensión era sumamente arrogante.

Por supuesto que existe la posibilidad de crecer; crecer tanto como cada uno desee; pero debe hacerse de manera gradual, con el trabajo adecuado y cultivando la humildad que sólo poseen las Almas grandes. El crecimiento rápido, únicamente puede ser una pretensión del ego, y como toda ambición del ego, no puede conducir a ningún fin evolutivo, y la finalidad de la vida es la evolución”.

El Alma del gato comprendía la situación con claridad pero se había terminado su tiempo junto a sus amos y el de sus amos junto a él.

Los dueños del gato que quería ser tigre encontraron su cuerpo maltrecho en la calle, nuevamente convertido en lo que nunca había dejado de ser realmente: un gato.

32 - LOS DUEÑOS DE LA VERDAD

Cierta vez transitaba por el Camino de la vida un inconsciente del tipo conocido como *Los Dueños de la Verdad*.

En una senda de seres imperfectos y en estado de aprendizaje es natural esperar una muy variada cantidad de controversias. *Los Dueños de la Verdad* recurren a una artimaña muy elemental que consiste en sentirse agraviados por el mundo sin tener en cuenta si ellos son los causantes de la reacción que los molesta.

Este inconsciente *Dueño de la Verdad* se sintió desde muy pequeño importunado por su familia. Ya crecido, elaboró las racionalizaciones necesarias para demostrar que su familia era la causante de todas sus penurias y él estaba libre de toda participación en la situación.

También encontró en los otros las culpas necesarias para justificar sus reacciones y su conducta durante la etapa de los primeros intentos de pareja. Como es de esperar, tuvo más de un matrimonio fallido.

Exceptuando el superficial contacto con otros inconscientes *Dueños de la Verdad*, su sensación interior era de soledad. Por supuesto, se encontraba rodeado de personajes similares, pero *Los Dueños de la Verdad* nunca pueden aportar verdadera compañía ya que se encuentran centrados en sí mismos.

Continuó en el Camino de su vida sin lograr mantener relaciones profundas con ningún ser viviente. En cada relación donde se hacía necesaria su participación activa y su comprensión de la situación del otro, el inconsciente fallaba y trataba de compensar su fallo reflejando los defectos de su oponente, ya que para él los demás eran sus oponentes y no sus compañeros de Camino.

Así continuó encontrando en cada ser que trataba de intercambiar vida con él, errores y defectos para explicar sus propias carencias ocultas.

Un inesperado día, el *Dueño de la Verdad* sintió un destello de conciencia que puso ante sí todo lo que no había dado ni comprendido de los otros. Pudo sentir como sus excusas se derrumbaban y fue consciente de su verdadera participación en todas las situaciones de su vida.

Avergonzado por su ceguera y por haber cometido tantas injusticias, intentó hacer lo que hace cualquier ser humano que logra un mínimo de conciencia: tratar de pedir perdón y, si aún existe la posibilidad, reparar parte de los daños causados.

Corrió a buscar a algunos de los seres que había dañado para ofrecerles sus disculpas. Unos ya no existían. Otros estaban en una etapa tan distinta de su Camino que no mostraron interés en retomar viejos sucesos.

Logró encontrar a algunas de las más recientes víctimas de su v*erdad absoluta*. Se acercó humildemente a ellos tratando de disculparse y ofreciendo reparar los daños, pero se vio frente a un fenómeno que jamás hubiese imaginado: por más que trataba de disculparse y de ofrecer compensaciones, los otros lo miraban con asombro y no respondían a su ofrecimiento.

En ese instante tomó conciencia de que todos los demás hablaban otro lenguaje y nadie podía comprender el suyo ya que él era el único que lo conocía. Nunca pudo volver a entenderse con un ser humano por medio de la palabra; a partir de ese momento debió expresarse exclusivamente por medio de sus acciones.

33 - TALLER MECÁNICO

Dos amigos, uno sabio y uno inconsciente, tenían, como la mayoría de los hombres de su cultura, un automóvil.

Como todo vehículo, sufrían de variadas averías mecánicas y de tanto en tanto recibían algún choque. Con el correr del tiempo los desperfectos eran cada vez más frecuentes y de mayor seriedad. El deterioro era acumulativo.

Para encontrar solución a dichos problemas, los hombres se dirigían a un prestigioso taller que era conocido por sus grandes conocimientos, al punto de ser llamado *Clínica del Automóvil*.

En dicha *Clínica* existía un departamento que se encargaba de las ruedas, de la suspensión, del chasis y de la dirección. Los mecánicos de esta sección eran conocidos como *los Traumatólogos y los Kinesiólogos*.

Otra división de la *Clínica* era la encargada de todos los fluidos del vehículo: el combustible, el agua de la batería y del radiador, el líquido de frenos, y el aceite. A los que se ocupaban de esta especialidad los llamaban *los Endocrinólogos*.

También estaban los que tenían a cargo el sistema eléctrico de las máquinas: las luces, el arranque, los fusibles, la bocina, los limpiaparabrisas, y todo otro elemento que funcionase con electricidad. A los especialistas intervinientes se los conocía como los *Neurólogos*.

No faltaba quienes se ocupaban de la chapa y la pintura. Los profesionales que actuaban en esa tarea eran llamados *los Dermatólogos*.

La sección que se ocupaba del motor era una de las más importantes, ya que sin un adecuado funcionamiento de éste, los vehículos no tenían posibilidad de cumplir su función. A estos diestros técnicos se los nombraba como *los Cardiólogos*. Incluso, a los encargados de rectificar y hacer todo tipo de ajustes

de alta precisión en el corazón de las máquinas se los admiraba y respetaba tanto que su ciencia merecía el calificativo de *Cardiocirugía.*

No podía faltar un grupo de profesionales encargados de las llantas, las cámaras, y las cubiertas de las ruedas, incluyendo la correcta alineación de éstas. Ellos eran *los Ortopedistas*.

La *Clínica del Automóvil* hacía alarde público de su gran desarrollo científico, ya que se sentía enormemente orgullosa de sus talentosos expertos, y también de su muy compleja aparatología que era utilizada como apoyo del diagnóstico y del tratamiento de las averías mecánicas. Prácticamente no existía automovilista que dejara de consultarlos y ponerse a su entera disposición, ya que los conocimientos de este grupo de hombres eran profundos y ningún ciudadano sensato se animaba a cuestionar su verdad.

El tiempo no se detenía y los procesos de la vida lo acompañaban. Ambos amigos sentían con claridad los efectos del deterioro de sus vehículos. Su preocupación crecía ya que no estaba a su alcance la posibilidad de cambiarlos por otros nuevos.

En una ocasión que ambos salían visiblemente desilusionados y preocupados por el estado de sus máquinas, un vecino del lugar los detuvo diciendo: “Por favor, les pido que disculpen mi atrevimiento, pero los he visto dirigirse a la *Clínica del Automóvil* una y otra vez sin obtener resultados ciertos y duraderos. Puedo ver el estado de sus vehículos y también el dolor y la incertidumbre de ustedes. Miren ahí -dijo señalando un sencillo coche estacionado a pocos metros-; ese es mi auto. Pueden ver que tiene muchos años y se encuentra en un muy aceptable estado, más allá de los inevitables efectos del tiempo y el uso. Y también yo me encuentro en paz”.

Los amigos comprobaron por si mismos lo que decía aquel hombre; las pruebas estaban a la vista de cualquiera que quisiera observarlas.

La pregunta surgió de manera espontánea: “¿Cómo hace usted para conservarlo en ese estado? ¿Quién se ocupa del mantenimiento?”.

A lo que el hombre, señalando hacia la acera opuesta, contestó: “Miren allá; ¿ven aquel pequeño local?”.

Al dirigir su mirada hacia donde se les indicaba, pudieron ver un muy pequeño comercio sin objetos.

“¿Ahí se encargan del mantenimiento de automóviles?” Preguntó uno de ellos con marcado asombro. “Por supuesto que si. No es un taller como los que ustedes conocen; ni siquiera podría llamarse *taller* a ese lugar ni *mecánico* a su encargado, pero les aseguro que le debo a él el estado de mi vehículo. También, el precio de su servicio es muy bajo. Creo que vale la pena probar”.

Ambos amigos, impulsados por la desesperación, decidieron dirigirse a ese sitio tan particular.

Al llegar al local se encontraron con un hombre sentado cómodamente, sin inquietud ni apuro, y con una sonrisa que mostraba una cálida bienvenida. El lugar era pequeño y todo el mobiliario constaba de algunos simples asientos para los visitantes y una pequeña mesa con dos pilas de libros. Vestía ropa cómoda, blanca y sencilla. El aroma del recinto era agradable y se escuchaba una música muy suave distinta de la habitual.

Con un gesto de la mano fueron invitados a sentarse. A los pocos minutos de hacerlo, el encargado del lugar preguntó con real cordialidad: “¿En qué puedo ayudarlos?”.

Titubeando un poco debido a lo extraño de aquel lugar, comentaron lo que les sucedía con sus respectivos autos. A lo que el hombre, siempre sonriendo, contestó: “Tal como sucede en todos los casos, existen averías que producen en las máquinas y en sus conductores consecuencias irreversibles. Pero aún en ese estado es posible lograr erradicar algunas fallas y evitar otras nuevas de mayor seriedad. Todo lo que puedo hacer para lograr estos resultados es decirles esto y proveerles de un ejemplar de cada uno de estos libros” -dijo, señalando las dos pilas-. “Lo demás es tarea de ustedes”.

El amigo sabio aceptó los libros y el amigo inconsciente los rechazó creyendo que ese hombre, sin lugar a dudas estaba absolutamente loco o era un simple estafador. Salieron del lugar. El amigo inconsciente comentó con el amigo sabio su idea sobre aquel encuentro. El amigo sabio sentía una calma poco habitual en él y se mantuvo en silencio. Se dirigieron cada cual a su casa. Ya en su hogar, el hombre sabio examinó la tapa de los libros. En uno se leía como título: *Manual de Mantenimiento de Cualquier Vehículo*, y en el otro, *Manual de Conducción en la Vida*.

Al observar esto, el amigo sabio sintió que algo muy profundo en él comenzaba a comprender la situación. Debido a esta nueva orientación, decidió seguir las prescripciones hechas en los libros y continuar visitando al hombre extraño de tanto en tanto a fin de ampliar gradualmente su comprensión de como mantener en condiciones su automóvil y como conducirse en los Caminos.

El amigo inconsciente, ante esta nueva actitud de su amigo, fue apartándose de él y sólo se encontraban ocasionalmente, ya que tenían cada vez menos ideas y actividades en común.

La última vez que se reunieron, el amigo inconsciente se sorprendió por el adecuado estado del auto del amigo sabio; en cambio él debió despedirse de su antiguo compañero, ya que los eminentes mecánicos de la *Clínica del Automóvil* habían determinado que en muy poco tiempo, el vehículo del hombre inconsciente dejaría de circular para siempre.

34 - LOS PROBLEMAS

Cuentan que un niño tuvo serias dificultades con la vida. Ya desde muy pequeño le resultaba sumamente difícil entenderse con sus padres. Esta situación era para él un gran problema.

Llegada la edad escolar, el hecho de asistir todos los días a clase y hacer sus tareas le agregó a su conflicto otra nueva preocupación y molestia. Su razonamiento de niño lo llevó a pensar que cuando terminara la escuela primaria, uno de sus problemas desaparecería y tal vez lograra entenderse con sus mayores o, simplemente, no hacerles caso, quedando eliminado así el segundo de sus inconvenientes.

Por supuesto, los años siguientes los vivió con verdadero pesar hasta que, a duras penas, terminó su primera escolaridad sólo para comprobar que los problemas aumentaban al transitar la adolescencia, tanto con sus padres como en el colegio secundario. Nuevamente, esos años fueron un calvario aún mayor que el anterior.

Terminado el colegio con verdadero dolor creyó que al fin era libre y sus dificultades quedarían resueltas definitivamente. Pero ahora tendría que

trabajar para generar su propio dinero mientras intentaba formarse en alguna especialidad, y si quería independizarse debía lograrlo a la brevedad.

Como era de esperar, sólo conseguía trabajos eventuales y mal remunerados debido a su escasa formación y a su falta de experiencia; otra vez estaba ante un enorme inconveniente que lo angustiaba y lo irritaba sin darle descanso.

Con enorme esfuerzo logró estabilizarse en un empleo que le permitía vivir solo e ir lentamente logrando algunas de sus metas materiales: unos muebles baratos, un equipo de música, un televisor, unas muy humildes vacaciones...

Fue entonces que conoció a una mujer en condición similar con la que decidió compartir su vida. Llegaron dos hijos y el dinero no alcanzaba para todos: una verdadera complicación que volvió a angustiarlo y a preocuparlo a un punto tal que comenzó a mostrar síntomas físicos y enfermedades recurrentes de distinta importancia. Los años siguientes fueron una verdadera pesadilla.

Como es frecuente, el hogar perdió la poca estabilidad que había tenido y volvió a vivir solo, pero ahora con su esposa e hijos a cargo, ya que ella había perdido su empleo. Algunas noches bebía en exceso con algunos amigos tan desesperados como él. No se le conocía una sonrisa.

Empobrecido por fuera y por adentro, crió a sus hijos hasta la mayoría de edad mientras luchaba con sus enfermedades. Los últimos años creía que cuando sus hijos fuesen grandes sus problemas terminarían, pero debido a su visión de la vida, en esta nueva etapa debió ocuparse de sus múltiples dolencias y también recurrir a alguna medicación que le permitía sostener su ánimo y su oscura vida, ya que jamás había logrado tener un solo día de paz. Cuando alguien intentaba hacerlo reflexionar sobre la vida y sobre su sistema de creencias, él sólo decía: *“todo me resulta difícil, tengo muchos problemas”*, y continuaba pensando y actuando de la misma manera.

Ahora sus esperanzas de vivir libre de dificultades estaban puestas en su jubilación. Jubilación que nunca llegó ya que fue despedido de la pequeña empresa en la que había trabajado toda la vida. Mientras gastaba su último dinero en medicamentos, sus días eran verdaderamente miserables, ya que nunca había logrado vivir sin conflictos.

Aquel hombre murió como tantos otros: sin aceptar los problemas de la vida. Sin aceptar las leyes de la vida. Sin aceptar la vida.

Aquel hombre murió sin haberse dado cuenta de que lo único real y verdadero que posee cualquier hombre es su vida y sus problemas. Una maravillosa vida y unos muy instructivos problemas que aceptar y resolver con alegría.

Aquel hombre murió habiendo elegido la lenta agonía del paso del tiempo y la ilusión de una vida sin problemas.

Aquel hombre vivió y murió en un mundo de fantasía creado en su imaginación.

35 - PRIMER GRADO

Se trataba de un niño que cursaba su primer grado de la escuela primaria. Como era un pequeño de gran capacidad intelectual, salió a explorar la escuela y a buscar respuestas con estas herramientas: su intelecto humano y sus escasos conocimientos de primer grado. Como se trataba de un infante, su

capacidad de discernimiento no le permitió advertir lo limitado de sus recursos y ver que era mucho más lo que desconocía que lo que conocía. Así es que sometió a su análisis y evaluación el sistema escolar. Imaginate las conclusiones a las que puede haber arribado aquel pequeño intelectual. Pero como él no sabía que existía mucho más de lo poco que él conocía, se lo veía muy contento ostentando sus conclusiones.

Luego intentó explicar, calificar y clasificar la conducta de su maestra. También en este caso elaboró sus propias explicaciones.

Al disfrutar de los resultados que él consideraba brillantes, continuó su investigación del mundo estudiando a sus padres, a sus compañeros, a las enfermedades, a la vida misma, a Dios y a todo lo que estuviera a su alcance. Siempre tenía una conclusión que él consideraba válida.

El niño de primer grado, hoy un adulto, aún continúa explorando y evaluando el mundo del hombre con los mismos elementos, sin advertir que es infinitamente más lo que él desconoce de la condición humana y de la vida que los escasos conocimientos que logró adquirir en primer grado.

36 - CONOCER

En cierta ocasión, un muchacho con inquietudes diferentes a las del hombre mayoritario se enteró de la existencia de un hombre consciente que tenía fama de ser distinto de lo habitual. Como suele suceder, esto despertó su curiosidad y decidió ir a conocerlo.

Ya en su presencia, el hombre le preguntó el motivo de su visita, a lo que el muchacho contestó: “Vine a conocerte”.

El hombre consciente, sonriendo, dijo: “Me alegra que estés aquí y me gusta mucho que vengan a conocerme. Ahora dime, hijo: ¿puedes conocer mi cuerpo entero por fuera y por dentro?”.

“No. No puedo” -contestó el joven-.

“¿Puedes conocer qué estoy pensando en cada instante?”.

“No. No puedo conocer tus pensamientos”.

“Entonces tal vez puedas conocer mis sentimientos hacia todo y hacia todos”.

“No. Tampoco puedo”.

“Bueno, quizá puedas conocer con exactitud lo que he hecho con mi vida”.

“No. No puedo conocer eso”.

“¿Puedes conocer algo sobre mi Alma?”.

“No. Me es imposible conocer algo real sobre tu Alma”.

“¿Tienes manera de conocer mi verdadero estado de conciencia?”.

“No. No tengo forma de conocer tu estado de conciencia”.

“Tal vez puedas evaluarme y conocer mis capacidades”.

“No. No tengo los elementos necesarios para evaluar tus capacidades, por lo tanto, no puedo conocerlas”.

El hombre consciente, sonriendo con profunda simpatía, dijo: “Me gusta mucho que vengan a conocerme”.

37 - RUEGO a DIOS

Millones de Almas sin cuerpo se encontraban reunidas en torno a Dios. Podían sentir con claridad su presencia pero no podían verlo.

La finalidad de la reunión era pedirle al Señor que les sea concedida la posibilidad de aprender aún más, ya que en el estado en que se encontraban sentían que les faltaba mucho para lograr la máxima aspiración de todas las Almas: llegar a Dios; ser uno con Dios.

Un grupo de ellas habló diciendo: “Todavía no podemos ponernos de acuerdo entre nosotros. Todavía sentimos en muchas ocasiones desprecio y fastidio hacia los demás. Señor: danos la oportunidad de limpiar nuestros corazones de esos sentimientos”.

Otro grupo dijo: “Nosotros nos creemos siempre en lo cierto. Creemos tener la verdad. Al evaluar a los demás lo hacemos por las emociones que nos producen o inclinamos la balanza a nuestro favor; nunca somos justos. Te rogamos que nos des la oportunidad de limpiarnos de esa tendencia tan dañina”.

Otros dijeron: “Padre: creemos que sabemos amar de verdad, con entrega total y comprendiendo al otro, pero la realidad nos muestra que estamos muy lejos de ese estado. La realidad nos muestra que nuestro amor es una necesidad del ego más que un impulso del corazón. También nosotros deseamos la gracia de poder aprender, aprender a amar”.

Cuando todos los grupos de Almas hubieron hablado, Dios les dijo: “Veo con alegría que todos sus ruegos consisten en que les sea otorgada la posibilidad de aprender todo lo que aún les falta para llegar a mi; para ser uno conmigo; para ser Yo mismo. Deben saber que el Camino es largo y difícil. Llegar a saber todo lo que ustedes pretenden requiere una larga práctica bajo las condiciones que les permitan desarrollar lo que no poseen. Una larga práctica colmada de dolor, confusión, miedo y cansancio. Sabiendo esto: ¿aún desean aprender?”

Una de las Almas contestó en nombre de todas: “Señor: cualquier sufrimiento será siempre menor que el de estar lejos de ti siendo Almas incompletas sin conciencia profunda”.

“Deben saber también -dijo el Creador- que en muchas ocasiones tratarán de renunciar a la enseñanza y se inclinarán por los efímeros placeres del mundo. Intentarán alejarse de las circunstancias y de los seres que les proporcionan la oportunidad que están pidiendo. Hasta pueden enojarse conmigo y preguntar *¿qué está sucediendo?*, ya que no podrán recordar lo que hoy tanto desean”.

Uno de los concurrentes dijo: “Padre: un Alma que no desea aprender es un Alma muerta, un Alma errante, y no conocemos dolor mayor que éste. Te pedimos tu gracia”.

En ese momento, ante el solo deseo del Uno, todas las Almas pasaron por un proceso de olvido de su condición y fueron enviadas a una realidad donde existían las mejores condiciones para desarrollar lo que a todas ellas aún les faltaba aprender. Ese particular estado de la conciencia se conoce como *Vida*.

Esos millones de Almas somos nosotros, haciendo lo que ya anticipara el Señor: intentando renunciar a la enseñanza, eligiendo los placeres efímeros del mundo, rechazando seres y situaciones que nos brindan la posibilidad de aprender, y viviendo confusos sin entender la causa de nuestro sufrimiento.

Nosotros olvidamos nuestro pedido de gracia pero Él no. Por eso es que, aunque no podamos verlo o percibirlo, Dios está siempre con nosotros

guiándonos paso a paso como al más pequeño de los niños con amorosa paciencia.

38 - TRES ESTADOS del SER

Cuentan que en un lejano planeta del Universo existía también la especie humana pero estaba conformada por tres grupos de seres que se diferenciaban por sus distintas modalidades de desplazamiento sobre su Tierra. Estas modalidades consistían en que un pequeño grupo podía volar. Un grupo más numeroso se trasladaba mediante el andar sobre sus piernas, y la mayor cantidad la constituían los seres que se arrastraban sobre la superficie.

Como sucede con todos los organismos, las diferencias externas reflejaban diferencias internas, y estos seres poseían características interiores acordes con su manera de moverse en el mundo.

Los que podían volar eran rápidos, ágiles, cambiaban de dirección con facilidad, se sentían felices aún ante la adversidad, aceptaban su destino con entrega, veían la vida como un instrumento para un propósito superior, amaban a todo y a todos porque, aunque no podían comprenderlo, percibían el Universo como una unidad perfecta. Su solidaria ayuda al que los necesitara era incondicional. Ellos **sentían** a Dios. Estos seres sólo querían SER.

Los que caminaban estaban siempre preocupados por algo. Eran inquietos y ansiosos. No tenían paz verdadera. Estudiaban, pensaban, razonaban y creían saber mucho a pesar de no ver más allá del conocimiento mundano. Eran lentos para los cambios. Orientaban y planificaban su vida de acuerdo con su deseo y comodidad. Ante la oposición, su recurso habitual era el enojo. No tenían intención de revisar su manera de pensar ni su conducta ya que creían adecuada su manera de ver la vida. Sólo ayudaban a los demás para obtener algo a cambio, aunque más no fuera, el reconocimiento de su acción o tener con que llenar su día. **Intelectualizaban** a Dios ya que no podían percibirlo. Ellos deseaban SABER INTELECTUAL, TENER y PODER.

Los seres que se arrastraban casi no lograban cambios reales en toda su vida. Manipulaban el entorno para cumplir con su propósito. Eran autoritarios cuando la ocasión lo permitía. En muchos casos eran interiormente violentos aunque reprimieran la manifestación externa de esa violencia. Culpaban al entorno de sus defectos y siempre justificaban su conducta equivocada. Buscaban el bienestar sólo en los placeres materiales. Al sentirse perjudicados o no reconocidos se generaba en su interior un gran rencor que se manifestaba en explosiones de ira, a veces de silenciosa ira. Nunca se sentían causantes de la situación que los molestaba. No tenían la voluntad de verse con claridad ni de cambiar su modo de actuar. El dinero ocupaba un lugar preponderante en su vida. Únicamente ayudaban a los demás para obtener algo mayor a cambio. En cuanto a Dios, sólo **hablaban** de Él, ya que su percepción no podía ir más allá del límite de la experiencia material. Ellos dedicaban toda su atención y su tiempo a buscar situaciones placenteras a costa de lo que fuere, aún de su tiempo y de su vida: MOVIMIENTO EXTERNO, COMIDA, DIVERSIÓN VACÍA.

La dinámica de ese planeta era, como podemos imaginar, de lo más variada, ya que se daban las interacciones más grotescas. Imaginen a cada grupo mirando la vida desde su perspectiva y creyendo adecuada su manera de pensar y su conducta a pesar de la angustia diaria.

Afortunadamente, estas divisiones dentro de la especie humana se dan en un planeta muy remoto del Universo. Aquí, en nuestra amada Tierra, somos todos iguales.

39 - EL LADRÓN ESPIRITUAL

Se dice que existió un ladrón que, al conocer a un Gran Maestro, creyó haber descubierto que su verdadera inclinación era el Camino espiritual.

Frecuentó la presencia del sabio con reverencia, difundió su obra en toda ocasión que le fue posible, aprendió de memoria sus enseñanzas, realizó los ejercicios indicados, brindó servicio, y llevaba en la piel el sonido de la creación. Todo el que lo veía opinaba que aquel hombre era un verdadero devoto con brillantes perspectivas en el Camino espiritual.

Transcurridos algunos años, el ladrón hizo un gran cambio de conciencia: ahora salía a robar vestido de blanco.

40 - LA UNIDAD

Una hormiga, luego de observar la conducta de un perro, pensó: “Es obvio que este ser es muy superior a mi en conciencia; por lo tanto, él para mi es Dios”.

En ese momento, el perro, luego de observar la conducta de su amo, pensó: “Es obvio que este ser es muy superior a mi en conciencia; por lo tanto, él para mi es Dios”.

El hombre, que intentaba ser discípulo de un Gran Maestro, al observar su conducta pensó: “Es obvio que este ser es muy superior a mi en conciencia; por lo tanto, él para mi es Dios”. Pero como algunos seres humanos conocen las limitaciones de sus observaciones y de sus conclusiones, se dirigió al sabio con su pregunta: si él era Dios.

El Gran Maestro contestó: “Dios es la suma de todos los seres. Es todos los estados posibles de la percepción. Es lo conocido y lo desconocido. Es el Todo”. Pero como el hombre era un ferviente adorador del Maestro y no de su enseñanza, no pudo comprender sus palabras.

41 - EXPLICACIONES

Se trataba de una persona de brillante intelecto. Cuando se encontraba ante una nueva situación buscaba explicaciones racionales para fundamentarla y así poder aceptarla. En caso de no encontrar razones que lograran satisfacer su intelecto, lo nuevo era desechado.

Fue así que con el tiempo sus preguntas sobre la vida aumentaron y salió al mundo en busca de respuestas. El primer tema que despertó su interés fue la enfermedad. Se dirigió a un prestigioso profesional de la medicina y le preguntó: “Doctor: ¿cuál es la causa del cáncer? ¿Por qué se desarrolla en unas personas sí y en otras no? ¿Qué determina qué se localice en distintas zonas del cuerpo? ¿Por qué en algunos casos remite y en otros no?

El doctor, luego de reflexionar un instante, contestó: “Mi medicina desconoce las respuestas a tus preguntas. Sólo vemos la disfunción de un tejido del cuerpo; no podemos decir nada del origen de la patología. Lo mismo nos sucede con la psoriasis, la diabetes, el asma, la artrosis y todas las otras alteraciones que no sean exclusivamente de origen externo”.

La persona inteligente se mostró desilusionada y decidió consultar con otro experto de otra disciplina. El siguiente paso fue un profesional de la psicología. La pregunta fue: “Licenciado: ¿Cuál es la verdadera motivación psíquica de la conducta de los seres humanos? ¿Qué sucede en su psiquismo inconsciente para que la humanidad viva en un estado de tal confusión y angustia?

El licenciado, luego de reflexionar durante algunos minutos, dijo: “Mi disciplina se esfuerza sostenidamente en la exploración de los planos profundos del psiquismo humano, pero sólo logramos conocer una mínima parte de ellos; la mayoría de los procesos son desconocidos”.

La persona inteligente no se dio por vencida ante la nueva desilusión y acudió con sus dudas a otros profesionales. Recurrió a la psiquiatría, a la homeopatía y a la medicina oriental, obteniendo las mismas respuestas: el desconocimiento humano acerca del origen y la dinámica de sus desequilibrios.

Desconcertado por estas respuestas y decidido a llegar hasta el origen mismo se dirigió a la madre de las disciplinas de los organismos vivos: la Biología.

La pregunta al eminente biólogo que visitó fue: ¿Qué es la vida y cuál es su origen? A lo que el profesional contestó: “La Biología no sabe qué es la vida. Únicamente puede describir su manifestación y sus procesos físicos, pero no las fuerzas que animan los tejidos. En cuanto al origen de la vida, la Biología no ha podido determinar en qué momento de la evolución un conjunto de moléculas inorgánicas se convirtió en un organismo viviente”.

Como se trataba de una persona con un intelecto brillante no renunció a su tarea de buscar respuestas y se dirigió a la base de todas las disciplinas, sabiendo que ésta explora el origen mismo de la materia y de las fuerzas invisibles que constituyen la realidad del hombre: la Física.

Buscó un profesor reconocido en dicha especialidad y se dirigió a él con sus preguntas: “Doctor: ¿qué es la materia? ¿Qué fuerzas animan la vida? ¿Qué determina la variedad y la dinámica de sus procesos?

A lo que el doctor en física contestó: “Tus preguntas indican que eres una persona profunda y de brillante intelecto. Lamento no poder serte útil ya que los estudiosos de la realidad material del hombre aún no hemos podido encontrar esas respuestas ni tantas otras. La materia sigue siendo un enigma para la física; y mucho más aún lo son las fuerzas que la originaron y la animan; lo mismo sucede con los motivos reales de sus tan variados procesos.

La persona inteligente no detuvo su búsqueda de explicaciones y se dirigió a consultar a un hombre que tenía fama de conocer las profundidades de la conciencia humana.

Al estar en su presencia, la persona inteligente fue invitada a hablar, a lo que ésta preguntó: “¿Qué es la vida? ¿Cuál es el motivo de su dinámica? ¿Por qué el hombre no conoce el entorno y ni siquiera a sí mismo? ¿Por qué su inteligencia no le alcanza para comprender ni el más mínimo de sus procesos?

El hombre sabio miró a la persona inteligente a los ojos, sonrió, no contestó ninguna de sus preguntas y la amó profundamente.

42 - LA ELECCIÓN HUMANA

Se trataba de una persona que, habiendo fallecido recientemente, se encontró con un Alma que la guiaría en su nuevo estado. Al encontrarse ambos, el guía le dio la bienvenida y le ofreció elegir entre habitar el paraíso o el infierno. Como durante su vida terrestre se había caracterizado por ser una persona de intelecto brillante y claro discernimiento, hizo lo que haría cualquier ser racional en una situación similar: quiso conocer cada lugar antes de decidirse por una de las opciones. El Alma a cargo accedió y la llevó a ver primero el paraíso. Al llegar ahí, se encontró con una realidad asombrosamente similar a la vida en la Tierra: trabajo para obtener el sustento, enfermedades, dolor, confusión, miedo, y todo lo que tanto conoce el hombre en su estado habitual de conciencia.

Dada por terminada la visita al paraíso, ambos se dirigieron al infierno. Allí, ante sus ojos, se encontraba otra realidad asombrosamente parecida a la que todos conocemos en el mundo pero sin la existencia de dolor, duda, miedo o incertidumbre. Cada deseo humano era inmediatamente satisfecho, el trabajo rendía sus frutos con creces, no existía nada por lo que temer ya que a cada hombre le era otorgado todo lo que deseaba, y no se conocía el dolor.

Habiendo visto el paraíso y el infierno, el Alma guía invitó al recién llegado a elegir donde decidía vivir su próxima etapa. La persona fallecida no dudó en elegir el supuesto infierno, ya que éste mostraba las características soñadas por cualquier ser humano en la vida.

Habiendo realizado la elección y antes de retirarse el guía, el nuevo residente se mostró intrigado por las características del paraíso y el infierno ya que se oponían a cualquier razonamiento lógico. Cuando el ser recién fallecido consultó al Alma acerca del porqué de llamar *infierno* al lugar placentero y *paraíso* al lugar doloroso, ésta contestó: “La finalidad de la existencia no es el placer sino la evolución. Si la vida accediera a todos los caprichos humanos se convertiría en cómplice de su ignorancia. Por lo tanto, el verdadero infierno es la situación en la que no tenemos la oportunidad de trabajar por nuestro crecimiento. El verdadero paraíso es el que nos da la ocasión de aprender por medio de situaciones difíciles y evolucionar con eso en dirección de la verdadera conciencia aunque esto implique sacrificio y dolor. Haz hecho tu elección tal como la hacen la mayoría de los seres humanos, incluyendo los que aún poseen un cuerpo. Cuando tu Alma sienta con verdadera profundidad la necesidad de crecer, tendrás otra oportunidad; mientras, puedes disfrutar de miles de años de estar detenido buscando el placer vacío”.

43 - LA GRAN ESCUELA

Se trataba de un niño que, a la edad correspondiente, ingresó a la Escuela Primaria de la Vida. Era un ser de gran corazón y, por lo tanto, querido por todos sus compañeros.

El tiempo pasaba, el aprendizaje avanzaba, y el pequeño iba ascendiendo los distintos grados.

Llegado el séptimo año y habiendo aprendido todo lo necesario de la Escuela Primaria de la Vida, llegó la hora natural de finalizar esa etapa y disponerse para la próxima.
Al año siguiente de haber egresado, sus compañeros de grados inferiores, al no ver a su amigo de tantos años en la escuela, lloraron amargamente su ausencia creyendo que había muerto.
Ese mismo día en la Escuela Secundaria de la Vida, un grupo de nuevos compañeros daba la bienvenida al recién llegado festejándolo como un nacimiento y disponiéndose para asistirlo en todo lo que pudiera necesitar para continuar aprendiendo.
La realidad es que aquel niño de buen corazón tan querido por todos sus compañeros no había muerto en la Escuela Primaria de la Vida ni había nacido en la Escuela Secundaria de la Vida: sólo había cambiado de estado y de lugar.
El tiempo pasó, los niños de la Escuela Primaria de la Vida y de la Escuela Secundaria de la Vida, ya adultos todos, volvieron a encontrarse en la Gran Escuela de la Vida para continuar aprendiendo juntos por toda la eternidad.

44 - CUATRO ACTITUDES

Se encontraron en el recreo de la escuela dos alumnos; uno de primer grado y uno de segundo. El niño de segundo grado, en su inocencia, le dijo al de primero que sabía más que él, a lo que éste contestó: “sos un soberbio; ¿quién te creés que sos para decir eso?; todos somos iguales, sabemos algunas cosas e ignoramos otras”.

Se encontraron en el recreo dos alumnos de colegio secundario; uno de primer año y uno de segundo. El alumno de segundo año le dijo al de primero que sabía más que él, a lo que éste contestó: “y claro que sabés más que yo, si estás en segundo año, pero eso no te hace superior”.

Se encontraron en un recreo de la universidad dos estudiantes de distinto nivel, ya que uno de ellos estaba más avanzado en la carrera. El alumno más avanzado le dijo a su compañero: “Estoy más adelantado que vos en el estudio; si tenés dificultades puedo ayudarte; a lo que el compañero respondió: “acepto y agradezco tu ayuda”.

Un grupo de profesionales, conscientes de todo lo que aún les faltaba saber, se reunió para solicitarle a un reconocido experto en su disciplina si podían aprender de su arte. Dirigiéndose a él con el respeto y la admiración que merecía su trayectoria, le dijeron: “Señor, sólo deseamos estar en su presencia mientras usted trabaja; sería verdaderamente útil para nosotros verlo actuar; únicamente estar con usted”. A lo que el profesor contestó: “Lo que la vida me ha permitido aprender no es para mí, es para quien quiera beneficiarse con ello: *¡bienvenidos a mi corazón!*”.

45 - EL EGO

Un hombre, impulsado por algunos conceptos masivamente difundidos, decidió eliminar su Ego. Para lograr esto, se dedicó a prestar especial atención a cada

pensamiento, a cada palabra, y a cada acción para suprimir todo lo que estuviera relacionado con su Ego.
La primer interacción que se hizo presente ante su atención fue la de pareja. Él advirtió que cada pensamiento, palabra, y acto que tenía respecto de ella le reportaba algún tipo de placer a su Ego, o una emoción molesta: su Ego estaba vivo y se manifestaba con claridad.
Luego extendió su atención al vínculo con sus hijos, descubriendo que le sucedía exactamente lo mismo: emociones placenteras o molestas. Su Ego volvía a mostrarse con claridad.
Mientras observaba su manera de pensar, de expresarse, y de actuar, hacía un esfuerzo sostenido para eliminar su Ego, al cual consideraba el origen de todos los problemas humanos ya que sabía que todos percibimos y reaccionamos desde el Ego.
Como complemento de su atención dirigida a suprimir su Ego comenzó a practicar algunas disciplinas orientadas al conocimiento del Ser interno.
También en su práctica descubrió que su Ego era el que le proporcionaba las sensaciones. Por profundas que estas fueran, partían de su Ego humano. El Ego que él intentaba eliminar seguía intacto ejerciendo su influencia impulsando sus reacciones.
Como se trataba de un hombre de voluntad firme, continuó con su propósito.
Luego de algún tiempo de práctica, decidió dedicarse a asistir y a enseñar con la convicción de hacerlo desde el corazón, y sólo para beneficiar a los demás y, sobre todo, sin rastros de Ego.
Como su atención continuaba dirigida a conocerse, también en este caso pudo observar con claridad que sus sensaciones y su percepción interna de la situación de asistencia partían de su Ego. Siendo absolutamente honesto con él mismo, nuevamente advirtió que todo lo que sentía, creía, y hacía tenía origen en su Ego humano.
Aún ante esta situación, su propósito seguía siendo claro: suprimir su Ego.
Para esto hizo lo que hacen los buscadores genuinos: buscar un Verdadero Maestro.
Como vivía en una zona del mundo en la que los Maestros tenían muy poco lugar en las creencias mayoritarias, tuvo dificultades para encontrar uno genuino que pudiera guiarlo en su proceso de eliminar su Ego.
Luego de pruebas infructuosas, logró llegar a la presencia de uno de ellos. Al plantearle su situación y su propósito, el Maestro se limitó a reírse y a decirle “aún no comprendes”.
Por supuesto, el hombre estuvo de acuerdo, ya que, según lo que creía saber, alguien con Ego no puede comprender mucho.
Continuó visitando a su Maestro, escuchando todo lo que éste decía para todos, y practicaba las actitudes internas y externas que recomendaba. Su propósito y su intención seguían siendo firmes, pero cada vez que observaba objetivamente sus pensamientos, sus palabras, y sus acciones, advertía sin duda alguna que su Ego aún estaba ahí.
Transcurrido un tiempo volvió a consultar al Maestro acerca de la cuestión que lo preocupaba, obteniendo la misma respuesta: una cálida risa y las palabras ya dichas: “aún no comprendes”.
Pasaron los años y el hombre hizo maravillosos avances en su Ser. Como sostenía firmemente su intención, su actitud, y su trabajo diario, sus cualidades

se desarrollaban con rapidez, y sus defectos sólo podían advertirlos los seres que veían más allá de lo aparente.
Un día, durante una reunión con el Maestro, éste le preguntó acerca de los avances en su propósito de suprimir su Ego.
Recién en ese momento el hombre advirtió que había perdido el interés en suprimirlo. Ya no lo sentía una amenaza. Hasta casi podía sentirse uno con él y reconocerlo como parte de su Ser. Aún tenía defectos que superar y muchas cosas que aprender, pero su profunda intención de crecer y de ayudar a crecer a otros le daban la sensación de que su Ego también participaba de ese maravilloso proceso.
Cuando le comunicó esto al Maestro en respuesta a su pregunta, éste se rio con más fuerza aún que en las ocasiones anteriores, y le dijo: “ahora sí comprendes”.

46 - EL LEÓN y EL LOBO

En algún lugar del Universo Interior del hombre vivía un León y un Lobo. No se conocían pero habitaban la misma región.
El León era fuerte, resistente, paciente, sigiloso, cazador... Sabía ocultarse entre los matorrales para acechar a su presa, que difícilmente lograba escapar de sus garras y fauces.
El Lobo era nocturno, astuto, e implacable. Conocía el lugar y el momento para cumplir con su objetivo.
Una noche, merodeando ambos en busca de una presa, se encontraron cara a cara. Se miraron fijamente a los ojos y pudieron reconocerse uno en el otro.
Si bien pertenecían a géneros distintos, no pudieron evitar reconocer las mismas características en su compañero.
Si bien sólo habían sido fieles a su instinto y naturaleza, al mirarse y espejarse en el otro, algo en su Ser sintió que ya no querían poseer esas cualidades, aún en contra de su supervivencia. No sabían cómo iban a sobrevivir, pero las ideas y las conductas del cazador debían ser abandonadas.
Fue entonces que la profunda decisión de renunciar a las cualidades perjudiciales hizo que sobreviniera un destello de Conciencia, de verdadera Conciencia.
El Ser de ambos hizo lo que hacen los seres de intención limpia cuando ven con claridad su naturaleza: se fusionaron el León y el Lobo en un solo propósito, pero esta vez en su corazón, dónde no existían las formas perjudiciales.
Ahora, el León y el Lobo eran uno… un solo Ser en el corazón.

47 - RALLY

Algunas personas afectas a recorrer los Caminos de manera especializada decidieron participar de un Rally.
Para esto contaban con una Máquina, con ellos mismos como Inteligencia Conductora, con un Mecánico que pondría a punto y repararía sus vehículos, con una Estructura Organizativa, con las Reglas del Evento, con el Territorio a recorrer, y con los Planos.

Con el entusiasmo inicial de participar en un suceso tan emocionante y rico en experiencias, se lanzaron a los Caminos con sus máquinas listas.
Como es de esperar, los pilotos mostraron diferentes conductas durante el Rally.
Algunos comenzaron la trayectoria con la predisposición a recorrer todo el Camino de manera natural y disfrutando del proceso que ellos mismos habían elegido. Trabajaban en equipo con su copiloto, con los organizadores, con su mecánico, y con el recorrido mismo. Aceptaban las reglas y disfrutaban de ellas, ya que eran precisamente éstas las que le daban sentido a lo que estaban viviendo.
Eran realmente felices aunque no lograran completar todas las etapas, aunque en ocasiones los agobiara el cansancio, aunque sus máquinas sufrieran alguna avería, aunque en algunos tramos el Camino fuera dificultoso. Siempre mantenían la misma actitud sin fluctuaciones. Confiaban en ellos y en los que habían diseñado el suceso.
Otro grupo mantenía una actitud diferente.
Comenzaron el recorrido con entusiasmo, pero en ocasiones, al no comprender por qué el plano y las señales indicaban una determinada trayectoria, elegían Caminos alternativos que ellos consideraban mejores por creerlos más directos, más placenteros, y con menos obstáculos.
Por supuesto, en ocasiones llegaban a la meta cuando ya todos los otros participantes y organizadores habían seguido rumbo a la siguiente etapa.
El mecánico, mientras reparaba sus máquinas, intentaba explicarles pacientemente las reglas de un Rally. Es decir: recorrer un Camino de manera consciente.
Por supuesto, los pilotos que sostenían esta conducta se lanzaban a una gran cantidad de explicaciones con las que intentaban justificar su actitud. En especial, hacían continuamente mención a su “libre albedrío”, el cual, por supuesto, tenían derecho a ejercer.
El mecánico se silenciaba y seguía al lado de los pilotos cumpliendo con su trabajo: reparar las máquinas y enunciar las leyes del Camino que ellos mismos habían elegido.
Terminado el Rally, el primer grupo de conductores, agotados pero profundamente felices, y sin existir ganadores, se abrazaban con sus compañeros de Camino mientras comenzaban a planificar el próximo Encuentro.
El segundo grupo se sentía irritado y confundido porque argumentaba que las reglas del evento no contemplaban su libre albedrío y sus tiempos.
Los organizadores, los integrantes del primer grupo, y los mecánicos los miraban en silencio y con cierta pena, porque sabían que ya nunca volverían a ver a sus amados compañeros de Rally…

48 - EL PROPÓSITO

Una persona muy confundida en la vida, ante reiterados síntomas físicos y anímicos, se dirigió a los profesionales correspondientes para ser asistido.
Cuando los médicos hicieron sus análisis para elaborar el diagnóstico y le explicaron sus conclusiones, el paciente se quejó de que sus técnicas y sus palabras le produjeron dolor y no placer.

Cuando los profesionales del psiquismo le enunciaron las causas de su problema, nuevamente el paciente se quejó de que lo hicieron responsable de su padecimiento en lugar de producirle el alivio que pretendía.
Ignorando a los dos anteriores, continuó buscando diferentes técnicas y disciplinas que le proporcionaran el placer y el alivio tan anhelado.
Luego de probar con algunas prácticas que le prometían soluciones externas sin responsabilizarse por las causas y sin modificaciones internas, advirtió que sólo le proporcionaban alivio superficial y temporario. Por supuesto, continuó la búsqueda.
Como es de esperar en toda práctica profunda, en los casos siguientes también se encontró con la misma realidad: él era el responsable de lo que le estaba sucediendo, y la solución definitiva dependía sólo de sus decisiones internas. TODO lo demás era superficial y efímero.
Aún ante tanta realidad, todavía se resiste a comprender EL PROPÓSITO y a ENTREGARSE al Camino, que no es otra "cosa" que él mismo...

UTILIDAD POSIBLE

Ojalá a esta altura lo leído te haya servido para tener algunas certezas.
Ojalá a esta altura lo leído te haya servido para tener algunas dudas.

¡GRACIAS por compartir tu SER conmigo!

Otras obras del mismo autor:
- CONCEPTOS CONCIENCIA
- Sobre TONTOS y SABIOS
- BIOENERGÍA TERAPÉUTICA
- BIOENERGÍA HUMANA
- BIOENERGÍA en los PROCESOS PSICOFÍSICOS
- MANUAL de TRABAJO BIOENERGÉTICO con PIEDRAS y CRISTALES
- La Matriz de Maya (ensayo sobre la "realidad")
- Agujeros Negros y Universos Paralelos (ensayo sobre la multidimensionalidad)

**** Podés solicitarlas a la cuenta de Facebook “Gerardo Oyaregui”

www.gerardooyaregui.blogspot.com.ar